



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS,
COLEGIO DE GEOGRAFÍA**



**Estructura territorial del turismo en ciudades
históricas: el caso de San Miguel de Allende,
Guanajuato, 2003**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN GEOGRAFÍA

P R E S E N T A :

MARTHA EUGENIA LUNA MAR

ASESOR : DR. ÁLVARO LÓPEZ LÓPEZ



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFIA

MÉXICO, D.F. CIUDAD UNIVERSITARIA

2004



FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Martha Eugenia Luna
Mar

FECHA: 26 / Marzo / 04

FIRMA: *Martha*
m.

A Dios

a mi familia por su confianza y

a Oswaldo por su apoyo incondicional

Agradecimientos

Al Dr. Álvaro López López, por haber fungido como asesor de la presente tesis, por su tiempo, apoyo, enseñanzas y paciencia.

A los miembros del sínodo Dra. Ma. Del Carmen Juárez Gutiérrez, Mtra. Alejandrina de Sicilia Muñoz, Dr. Álvaro Sánchez Crispín y Dr. Enrique Propín Frejomil por el tiempo que le brindaron a esta investigación, por sus acertadas recomendaciones y por ser parte importante de mi formación académica.

Al Dr. Raúl Aguirre Gómez por haberme dado la oportunidad de trabajar con él, por su confianza, paciencia y comprensión.

A mis amigas geógrafas: Ale, Adriana, Ana y Rosy por los momentos compartidos.

ÍNDICES

Índice general

	<i>Página</i>
Introducción.....	5
CAPÍTULO 1. Aspectos teórico-conceptuales del turismo en las ciudades históricas.....	8
1.1. Antecedentes del turismo en las ciudades históricas	9
1.2. Marco teórico-conceptual del turismo en las ciudades históricas.....	14
1.2.1.Marco conceptual.....	14
1.2.2.Turismo urbano.....	15
1.2.3.Generalidades del turismo en ciudades históricas.....	17
1.2.4.Distribución del turismo receptivo urbano.....	19
1.3. Estructura territorial del turismo urbano.....	23
1.4. Investigaciones referidas al turismo urbano.....	26
1.5. Ciudades históricas de México: perspectiva geográfico-turística.....	28
1.5.1.Política turística.....	28
1.5.2.Ciudades históricas de México.....	29

CAPÍTULO 2. Contexto geográfico del turismo en San Miguel de Allende.....	36
2.1. Antecedentes históricos de San Miguel de Allende.....	37
2.2. Contexto geográfico de San Miguel de Allende.....	41
2.2.1.Localización.....	41
2.2.2. Elementos del medio geográfico-físico.....	43
Fisiografía y geología.....	43
Clima.....	47
Hidrología.....	50
Suelos y vegetación.....	51
2.2.3.La población de San Miguel de Allende.....	54
Distribución de la población.....	54
Composición de la población.....	54
Evolución de la población y expansión urbana.....	59
Movimientos de la población.....	60
Condiciones socioeconómicas de la población.....	62
 CAPÍTULO 3. Estructura territorial del turismo en San Miguel de Allende.....	 66
3.1. Uso del suelo en San Miguel de Allende.....	67
3.2. Atractivos turísticos.....	73
3.2.1.Atractivos del nodo turístico.....	73
3.2.2.Atractivos externos.....	77
3.3. Estructura territorial del nodo turístico: el centro histórico.....	80
3.4. Vínculos del nodo turístico con el exterior y flujos turísticos.....	85
3.4.1.Canales de comunicación.....	85
3.4.2.Perfil del turista.....	88
 CONCLUSIONES.....	 95
 BIBLIOGRAFÍA.....	 99
Publicaciones en <i>Internet</i>	103
Sitios de <i>Internet</i>	103
Cartografía	104

Índice de cuadros

	<i>Página</i>
1.1. Tipos de ciudades turísticas.....	18
1.2. Espacios turísticos urbanos.....	24
1.3. Algunas investigaciones geográficas con referencia al turismo en ciudades históricas de México.....	28

Índice de figuras

	<i>Página</i>
1.1. Los grandes flujos mundiales del turismo.....	20
1.2. Bienes de patrimonio mundial, según región, 2002.....	22
1.3. Países con el mayor número de bienes de patrimonio mundial, 2002.....	22
1.4. Sitios históricos-turísticos de México.....	30
1.5. México: sitios históricos y centros de playa considerados CTS, 2002.....	34
2.1. Ubicación geográfica de San Miguel de Allende en el contexto regional y municipal.....	42
2.2. Municipio de Allende: altimetría y fisiografía.....	44
2.3. Municipio de Allende: geología.....	46
2.4. Municipio de Allende: clima e hidrografía.....	48
2.5. San Miguel de Allende: oscilación térmica mensual.....	49
2.6. San Miguel de Allende: climograma.....	49
2.7. Municipio de Allende: edafología.....	52
2.8. Municipio de Allende vegetación.....	53
2.9. Guanajuato: población total de las principales localidades.....	55
2.10. Municipio de Allende y Guanajuato: Composición de la población por grupos de edad y sexo, 1980, 1990 y 2000.....	56
2.11. San Miguel de Allende: población de 12 años y más por condición de actividad, 2000.....	57
2.12. San Miguel de Allende: PEA ocupada por sector de actividad, 2000.....	58
2.13. Guanajuato: PEA ocupada por sector de actividad, 2000.....	58
2.14. San Miguel de Allende: evolución de la mancha urbana, 1980-2000.....	61
2.15. Allende: procedencia geográfica de los inmigrantes, 2000.....	63
3.1. San Miguel de Allende: uso de suelo, 2000.....	68
3.2. Centro histórico de San Miguel de Allende: sitios de interés turístico, 2003.....	71
3.3. Uso del suelo en el centro histórico, 2003.....	73
3.4. Habitaciones disponibles por categoría hotelera, 2002.....	77
3.5. San Miguel de Allende: atractivos externos y circuitos turísticos, 2003.....	79

3.6. Centro histórico de San Miguel de Allende: uso del suelo en la zona turística, 2003.....	81
3.7. Cambio en el uso del suelo habitacional del centro histórico en San Miguel de Allende, 1993.....	83
3.8. Evolución de la población del centro histórico de San Miguel de Allende.....	83
3.9. Estructura por edades de la población del centro histórico de San Miguel de Allende.....	85
3.10. San Miguel de Allende: Canales de articulación terrestre, 2003.....	86
3.11. Flujos terrestres comerciales regulares (destinos), 2003.....	86
3.12. San Miguel de Allende: indicadores de ocupación hotelera, 2000.....	88
3.13. San Miguel de Allende: procedencia de los turistas encuestados, 2003.....	90
3.14. Duración de viaje de los turistas encuestados.....	92
3.15. Lugar de hospedaje de los turistas encuestados.....	92
3.16. Gasto de los turistas encuestados.....	93
3.17. Localidades visitadas por los turistas encuestados.....	93
3.18. Localidades del estado de Guanajuato, visitadas por los turistas encuestados.....	94
3.19. Motivos de viaje de los encuestados.....	94

INTRODUCCIÓN

Una de las actividades económicas que influye en la organización del territorio es el turismo. Este sector de la economía se ha incrementado cuantitativamente en los últimos años, al mismo tiempo que los territorios involucrados en esta actividad diversifican su oferta turística.

Si bien, en los últimos decenios, el tipo de turismo que ha experimentado un crecimiento mayor es el litoral, no se puede desdeñar el hecho de que una parte significativa de los flujos totales, a nivel mundial, se dirige a ciudades que cuentan con un patrimonio histórico-cultural importante, en donde la arquitectura y la traza urbana, asociada con un marco paisajístico especial, han despertado la curiosidad por el conocimiento de múltiples territorios y sociedades.

México posee ciudades históricas ya ofertadas por el turismo, y cuya inserción de esta actividad ha implicado la alteración de la estructura espacial tradicional. En este sentido, la presente investigación se orienta al estudio de la estructura territorial del turismo en ciudades históricas mediante el análisis concreto de San Miguel de Allende, Guanajuato, con el sustento de la siguiente **hipótesis**:

El contexto geográfico-histórico de San Miguel de Allende, es la base que, en la actualidad, le permite ofertar, como atractivo principal, su carácter histórico-cultural; por lo que la actividad turística se estructura en torno a su casco antiguo y se complementa con los atractivos comprendidos en su *hinterland* turístico, asimismo, su pertenencia a la región central del país influye considerablemente en los diversos vínculos que mantiene.

De este modo, el **objetivo fundamental** es analizar la estructura territorial del turismo en San Miguel de Allende.

Para la elaboración de este trabajo se combinó la investigación en gabinete con una salida de campo. En lo referente a la primera, se visitaron diversas instituciones académicas y gubernamentales (UNAM, IPN, Secretaría de Turismo y la representación del estado de Guanajuato en la Ciudad de México) relacionadas con la actividad turística, en lo general, y con San Miguel de Allende, en lo particular. El trabajo de campo consistió en una

visita a San Miguel de Allende, en septiembre de 2003, de la que se obtuvo información a través de metodologías concretas: entrevistas con personas involucradas en la actividad turística, levantamiento de uso del suelo, y, al mismo tiempo, se visitaron las instituciones gubernamentales pertinentes. De igual modo, se utilizó la información de una encuesta levantada a turistas en San Miguel de Allende, en el año 2002, por investigadores del Departamento de Geografía Económica del Instituto de Geografía, UNAM; asimismo, cabe señalar que el presente trabajo se asocia con el proyecto de investigación “Geografía del Turismo en México” que se realiza en dicha institución.

La tesis se integra de tres capítulos. En el primero, se aborda un marco teórico-conceptual de la actividad turística en las ciudades históricas, que permite dilucidar los rasgos esenciales de las correspondientes en México. En el segundo, se estudia el contexto histórico y el marco geográfico en el que se sustenta el turismo en la ciudad. En el tercer capítulo, se analiza la estructura turística de San Miguel de Allende, los canales que articulan dicha actividad, así como los flujos turísticos y las características de éstos.

Finalmente, las conclusiones se centran en el potencial turístico de las ciudades históricas mexicanas así como en la estructura territorial del turismo en San Miguel de Allende y la incidencia que ha tenido la incorporación de esta actividad en la ciudad.

CAPÍTULO 1

Aspectos teórico-conceptuales del turismo en las ciudades históricas

En la primera parte de este capítulo se abordan los antecedentes de la actividad turística en las ciudades históricas europeas, con el fin de comprender los rasgos actuales de este tipo de turismo en México. Posteriormente, se consideran los aspectos teórico-conceptuales esenciales del turismo en las ciudades históricas y, con base en ellos, se brinda un panorama de tales espacios turísticos, en el caso de México.

1.1. Antecedentes del turismo en las ciudades históricas

Si bien desde la Grecia antigua se practicaron los primeros desplazamientos importantes de personas y, consecuentemente, se instaló infraestructura de acogida, lo cierto es que tales flujos no pueden ser considerados como turísticos, en tanto que sus objetivos no fueron los del ocio o la recreación; más bien, su finalidad fue la de explorar, realizar transacciones comerciales o para efectos militares. En este tiempo, se realizaron algunos viajes con motivos de descanso, sin embargo, éstos no tuvieron la dimensión conceptual de lo que se reconoce como *turístico* en la actualidad (Barrado y Calabuig, 2001).

Durante el Imperio Romano; el ocio fue reconocido como una aspiración loable entre las capas altas de la sociedad, quienes, durante el verano, empezaron a realizar viajes fuera de las ciudades y, con ello, surgieron nuevos espacios conocidos como *villae* de veraneo; asimismo, se originaron desplazamientos con motivos religiosos hacia grandes santuarios en Grecia, Egipto y Asia Menor y, al final de este período, el termalismo comenzó a tener cierta demanda (Ibídem; Mesplier y Bloc-Duraffour 2000).

En Europa, durante la Edad Media, los flujos de paseantes se redujeron considerablemente e, incluso, en amplios lapsos de tiempo, desaparecieron, debido a que las invasiones bárbaras, generaron inseguridad en los caminos, toda vez que el crecimiento urbano,

económico y cultural se frenó de manera sustancial; sólo se mantuvieron aquellos desplazamientos extrarrecreacionales como las peregrinaciones, el comercio y las guerras (Barrado y Calabuig, *Op. cit.*; y Ramírez, 1994).

En el Renacimiento se dieron las condiciones básicas para el ulterior crecimiento del turismo en las ciudades históricas europeas. Se originó una nueva línea de viajes motivada por el desplazamiento de estudiantes a las universidades recién fundadas, que derivó en la creación de estructuras de alojamiento en los grandes centros urbanos europeos. Así, los viajes culturales y comerciales tuvieron un auge significativo, gracias a la difusión de las ideas renacentistas, que convirtieron el hecho de viajar a las grandes ciudades en una moda entre la nobleza e intelectuales. (Barrado y Calabuig, *Op. cit.*; Mesplier y Bloc-Duraffour *Op. cit.*).

Hacia el siglo XVII, las motivaciones del viaje se mantuvieron ligadas a factores culturales aunque, a fines de esa centuria, dieron inicio los desplazamientos motivados por los negocios y la diplomacia. Asimismo, se puso de moda el viaje cultural como parte fundamental en la formación académica de los jóvenes aristócratas ingleses quienes, para perfeccionar su educación, debían realizar “La gran vuelta” (*The grand Tour*). En este período comenzaron a realizarse circuitos turísticos en ciudades históricas, conforme lo sugerían las primeras guías de viaje francesas e italianas (Ibídem; Ramírez, *Op. cit.*).

En el siglo XVIII, se incrementó la demanda turística europea, que se vinculó al consumo de nuevos espacios, como los ligados a la naturaleza; en un principio, su valor se asoció con aspectos terapéuticos para la curación de algunas enfermedades, comunes entre clases sociales altas pero, posteriormente, los sitios fueron demandados con motivos recreativos. Así, en este siglo, aparece el uso de la palabra “turismo” (Barrado y Calabuig, *Op. cit.*).

La Revolución Industrial dio inicio a una segunda etapa transitoria hacia la conformación posterior del turismo de masas. Al respecto, el desarrollo de nuevos medios de transporte como el tren, permitieron desplazar a mayor cantidad de paseantes hacia un mayor número de destinos aunque, no por ello, la actividad turística dejó de asociarse con las poblaciones aristócratas y burguesas.

Hacia la primera mitad del siglo XIX, la actividad turística presentó un notable crecimiento ocasionado por la mejoría económica de las naciones industrializadas, la construcción de redes ferroviarias y la instauración de vacaciones pagadas de los trabajadores; esto permitió el inicio de la popularización del fenómeno. En 1841, el empresario Thomas Cook creó la primera agencia de viajes en Gran Bretaña y realizó el primer viaje organizado, similar al que hoy en día se le denomina “todo incluido”; en

esta etapa surgieron las primeras cadenas hoteleras y se crearon los primeros organismos gubernamentales y privados dedicados al turismo. La dinámica turística fue tan intensa que produjo una diversificación de los alojamientos, en tanto que el espacio litoral fue cada vez más frecuentado (Callizo, 1991; Barrado y Calabuig, *Op. cit.*).

Después de la Segunda Guerra Mundial inició la etapa del turismo contemporáneo, en el que se produjo una mayor democratización de la actividad turística en los países industrializados, producto de un sensible crecimiento económico y de la mejora en las condiciones de vida de la población, tales como el aumento de su tiempo libre y vacaciones retribuidas; otro factor que influyó en el consumo turístico fue la creciente urbanización que, a su vez, provocó el incremento de residencias secundarias en la periferia de las grandes aglomeraciones y el auge de flujos de visitantes de fin de semana o dominicales hacia el campo, montañas o litorales próximos (Barrado y Calabuig, *Op. cit.*; Mesplier y Bloc-Duraffour *Op. cit.*).

En la segunda mitad del siglo XX, con la revolución en los medios de transporte, el uso del tren se sustituyó, en diversos sitios, por el del automóvil -que facilitó las vacaciones itinerantes-; con la aparición del jet, en su versión jumbo, se posibilitó el desplazamiento masivo de pasajeros y, por lo tanto, la mundialización del fenómeno. Los costos del transporte y

del alojamiento descendieron poco a poco y nuevos grupos de población fueron atraídos a la dinámica turística, especialmente los mayores de edad, como jubilados (Barrado y Calabuig, *Op. cit.*; De la Torre, 1980).

En el decenio de los setenta, la actividad turística se volcó a un servicio masivo en espacios litorales, sin embargo, no se puede negar que el incremento cuantitativo de turistas ha permitido, en años posteriores, diversificar la oferta de los espacios, tal como ocurrió en los años ochenta, cuando se incorporó la promoción de espacios urbanos, motivada, entre otros factores, por la desindustrialización de numerosas ciudades que hallaron en la actividad turística una opción para reemplazarla (Barrado y Calabuig, *Op. cit.*).

El aumento de la demanda del turismo urbano se debe a la adaptación que éste tiene respecto de las tendencias generales del sector turístico que, en palabras de Barrado y Calabuig (Ibídem: 156) son:

- “ Preferencias ‘post-fordistas’, que apuntan hacia la diversidad de las atracciones solicitadas y la elección de un viaje ‘hecho a medida’ desde un ‘menú’ general.
- Segmentación del mercado turístico, que favorece la elaboración de productos cada vez más especializados.
- Aumento del nivel cultural entre la población de los países desarrollados, que se manifiesta en un mayor interés por visitar lugares con una oferta cultural.

- Aumento de la población mayor que, con más tiempo libre y medios económicos para viajar, también demuestran tener más deseos de visitar lugares y no tanto de descansar.
- Tendencia a repartir las vacaciones anuales en períodos cortos, que permiten realizar ‘escapadas’ de pocos días a lo largo del año.”

1.2. Marco teórico-conceptual del turismo en las ciudades históricas

1.2.1. Marco conceptual

Como es sabido, en la actualidad, una de las principales actividades económicas que determinan el modelado y funcionamiento del espacio, a nivel global, es el **turismo** que, en palabras de De La Torre (*Op. Cit:*18.), se define como “la suma de relaciones y servicios resultantes de un cambio de residencia temporal y voluntario, no motivado por razones de negocios o profesionales”.

Debido a las implicaciones territoriales de tal concepto, la **Geografía del turismo** busca comprender la dinámica de las estructuras territoriales que se originan en torno a esta actividad; de acuerdo con Vera (1997), existen cuatro entornos turísticos estructurales: litorales, urbano-metropolitanos, rurales y ecoturísticos, es dentro de los espacios urbanos donde varios autores, como líneas abajo se indica, sitúan a las ciudades históricas.

Al referirse a **ciudades históricas**, se alude a aquellos lugares que cuentan con un patrimonio histórico y cultural; se trata de paisajes que

conservan vestigios de la acción modeladora del ser humano a lo largo del tiempo (Troitiño, 1995). Debido a que las ciudades históricas fueron y, en muchos casos son, centros económicos, sociales y políticos, resguardan numerosos recursos culturales y arquitectónicos que hacen de estos lugares, paisajes con identidad propia y susceptibles de ser ofertados como un producto turístico (Ramírez, *Op. cit.*).

1.2.2. Turismo urbano

Una particularidad del turismo urbano es que, dentro de la propia ciudad, convergen otras actividades económicas que dificultan su estudio (Barrado y Calabuig, *Op. cit.*). Asimismo, la ciudad no cuenta con sólo un atractivo, sino que su naturaleza turística es resultado de un conglomerado de ellos asociados con cualquiera de los dos grandes grupos de modalidades de turismo urbano: el de **ocio**¹ y el de **negocios**.

Con respecto a este último, pudiera parecer contradictoria su incorporación, en tanto que, el turismo está relacionado con viajes en el tiempo libre y contrapuestos al negocio, sin embargo, los desplazamientos motivados por los negocios se insertan en los circuitos económico-turísticos de manera creciente. Así, para su estudio deben ser considerados. Con respecto al turismo de negocios, Vera (*Op. cit.*) afirma que constituye la variante más selectiva del turismo urbano y la más expansiva, a grado tal que, en las ciudades que quieren promoverse como

turísticas, las instalaciones para la realización de reuniones son consideradas como prioritarias.

En el contexto de la globalización económica, el número de viajes relacionados con los negocios ha experimentado un incremento tal que, del decenio de los ochenta al de los noventa, se duplicó su registro. Actualmente, existe una fuerte competencia, entre las ciudades sedes de congresos internacionales, por organizar este tipo de eventos, pues se estima que los asistentes gastan 2.5 veces más que un turista común (Barrado y Calabuig, *Op. cit.*).

Para que la ciudad se convierta en un foco turístico debe transformarse en un producto vendible, siempre que existan los tres elementos siguientes (Vera, *Op. cit.*):

1. Equipamientos primarios. Son los componentes materiales directamente relacionados con la capacidad de atracción turística que, según su función principal, pueden agruparse en:
 - a. Atracciones culturales (museos, monumentos, edificios, etc.).
 - b. Atracciones profesionales (palacios de congresos, centros de conferencias, salas de exposiciones, ferias, etc.).
 - c. Atracciones recreativas (parques, zonas verdes, centros comerciales, instalaciones deportivas, etc.).

2. Equipamientos secundarios. Se trata de aquellos que soportan la actividad turística (hoteles, restaurantes y comercios).
3. Elementos condicionantes. Son los relacionados con la accesibilidad de los visitantes (estacionamientos adecuados, planos, señalización, visitas organizadas, etc).

La combinación de los elementos anteriores ha dado lugar a una diversidad de ciudades turísticas. Mesplier y Bloc-Duraffour (*Op. cit.*) las clasifican con base en su tamaño e importancia del turismo en relación con otras actividades y, de ello resultan: los centros de importancia media, los grandes polos turísticos y las ciudades con un turismo especializado (cuadro 1.1). Al respecto, las ciudades históricas pueden situarse en cualquiera de los tres grupos.

1.2.3. Generalidades del turismo en ciudades históricas

Las ciudades históricas ofertadas como producto turístico no sólo hacen uso de su patrimonio arquitectónico y urbanístico, también lo acompañan con una oferta cultural asociada con fiestas, eventos religiosos, exposiciones, ciclos de conferencias, representaciones teatrales, entre otros que, a su vez, se apoyan en recintos urbanos como museos, teatros, auditorios, bibliotecas, centros culturales y palacios de congresos (De la Calle, s/f). Por su parte, el sistema de acogida turística en las ciudades históricas está configurado por dos sectores de actividad que, a saber, son

Cuadro 1.1. Tipos de ciudades turísticas	
Centros de importancia media	<i>Pequeñas ciudades:</i> pueblos y pequeñas ciudades cuya atracción recae en su patrimonio o en su entorno regional (proximidad a lagos, montañas o litorales), en los que el turismo constituye su actividad dominante.
	<i>Ciudades de tipo medio:</i> ciudades en las que la actividad turística tiene un peso determinante que, sin embargo, no es la única función que realizan; el centro histórico es la parte más animada del entramado urbano, aunque a veces un único monumento estructura a la ciudad.
Grandes polos turísticos	<i>Ciudades monumentales:</i> cuentan con un rico patrimonio arquitectónico y un número elevado de monumentos diseminados en un perímetro histórico amplio, aunque el turismo no es la única actividad que desempeña un papel motor. <u>Ejemplo de ellas son: Venecia, Florencia y Sevilla.</u>
	<i>Grandes centros polivalentes:</i> son ciudades multifuncionales, en las que el turismo es una actividad más, ofrecen diversos atractivos y equipamiento adaptado al turismo de paso y de negocios, el turismo incide en determinados barrios, en particular en el centro de la ciudad. Un ejemplo es la Ciudad de México.
	<i>Las metrópolis de negocios:</i> centros de organización de la economía mundial, situadas en los países industrializados o semi-industrializados, en ellas se celebran frecuentemente encuentros internacionales y ferias que necesitan amplias capacidades hoteleras y alojamientos de alta calidad, cerca de los centros de congresos y de los parques de exposiciones, un ejemplo es Londres.
Ciudades con un turismo especializado	<i>Ciudades de tránsito:</i> las ciudades fronterizas pertenecen a esta categoría puesto que, al representar una ventaja en el cambio de moneda, ofrecen a las personas de paso diversos comercios y servicios. Las ciudades como Juárez y Tijuana son un buen ejemplo de este tipo.
	<i>Ciudades de peregrinación:</i> provocan, en determinados periodos, grandes movimientos de masas, cuentan con una sobredimensionada capacidad de acogida, en relación con la población residente y una organización particular alrededor de su santuario. Entre ellas se encuentra La Meca.
	<i>Ciudades de juego:</i> la legislación de determinados países restringe, o prohíbe, los juegos de dinero, lo que hace que estas ciudades atraigan flujos turísticos, como en el caso de Las Vegas.

Fuente: Elaboración propia con base en Mesplier y Bloc-Duraffour (*Op. cit.*)

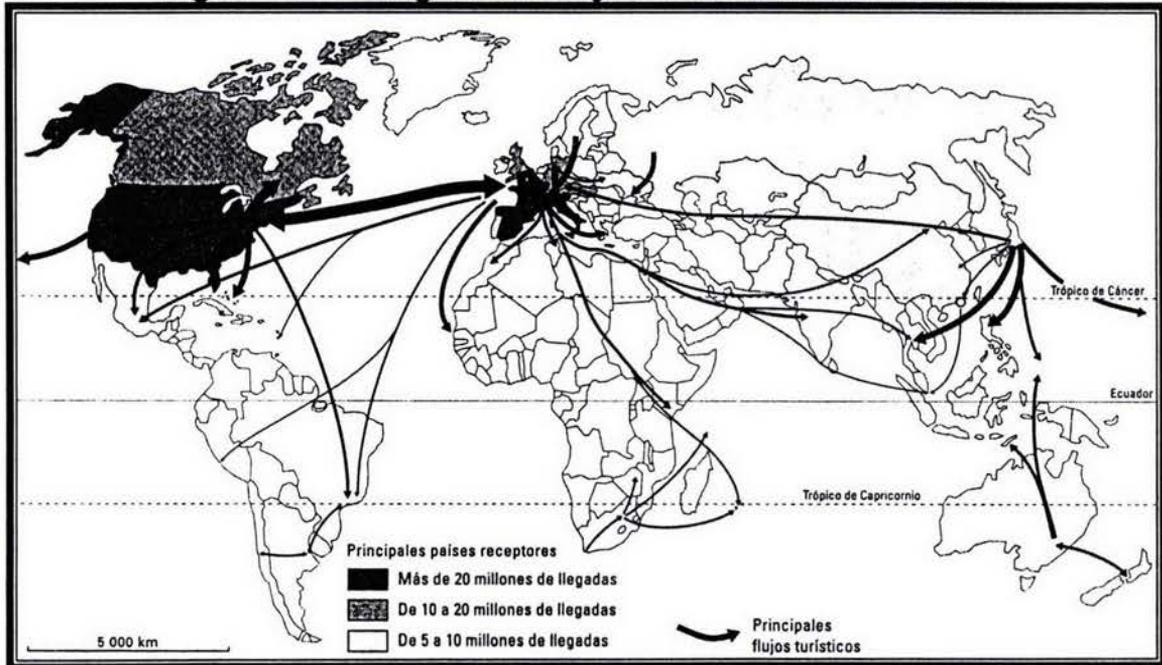
los: directos, como el alojamiento, el comercio de recuerdos y los guías locales e indirectos, como bares, cafeterías y restaurantes (Ibídem).

En las ciudades históricas la implantación del turismo juega un papel importante como factor de conservación del patrimonio que posee, al incentivar la recuperación y reutilización de éste y, en muchos casos, suple la base económica tradicional que se encuentra en declive y reactiva la economía local, también contribuye a la creación de empleos y permite el desarrollo de funciones de ocio que son aprovechadas por la población local (Pérez, s/f; Ortega s/f; Troitiño *Op. cit.*).

Sin embargo, la presencia del turismo en las ciudades, también genera diversos problemas en los que, de acuerdo con Troitiño (*Op. cit.*), existen ciertas constantes que deben ser consideradas: el deterioro progresivo del entorno turístico, la pérdida de la calidad de vida e identidad local, la congestión de los centros históricos, el aumento del precio del suelo y la infrutilización del espacio residencial.

1.2.4. Distribución del turismo receptivo urbano

El patrón de distribución espacial de los flujos turísticos mundiales dirigidos a las ciudades, se comporta de la misma manera que los flujos turísticos generales, en los que, los países desarrollados son las principales zonas emisoras y receptoras de turistas (Figura 1.1).

Figura 1.1. Los grandes flujos mundiales del turismo

Fuente: Mesplier y Bloc-Duraffour, *Op. cit.*

De los diferentes tipos de ciudades turísticas, las ciudades multifuncionales concentran una parte significativa de la demanda; en segundo lugar se encuentran los grandes centros de congresos y ferias, enseguida, se hallan las que combinan la arquitectura, los monumentos y la cultura (Barrado y Calabuig, *Op. cit.*) De estas últimas, las que reciben los mayores flujos turísticos a nivel mundial, son las europeas, luego las norteamericanas y, con mucha menor intensidad, algunos centros periféricos, respecto de Europa y Norteamérica, como los ubicados en Marruecos, Egipto o México que, favorecidas por su proximidad geográfica o su pertenencia a las regiones emisoras, se han convertido en sitios accesibles. En este sentido Lozato-Giotart (1990: 52 y 53) menciona:

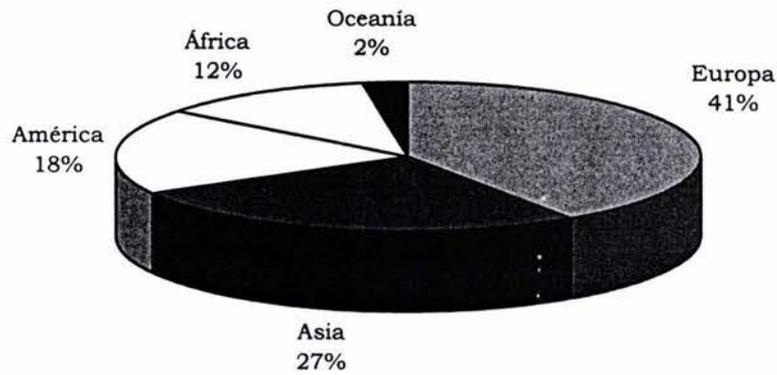
“ - Los centros turísticos ‘culturales’ mayores corresponden, como ya se ha visto anteriormente, a las grandes ciudades capitales (Londres, París, Roma), a las ciudades de interés ‘artístico’ (Venecia, Florencia, Pisa, Granada, Brujas) o a los ‘valles culturales’ (Nilo, Loira) de renombre mundial.

- Los centros turísticos ‘culturales’ menores (menos frecuentados) se encuentran mucho más dispersos en el mundo, son más puntuales y cubren a menudo un espacio menor (Mont-Saint-Michel, Volúbilis en Marruecos o las estatuas de la isla de Pascua).”

A esto se suma el hecho de que Europa figura como la región con el mayor número de bienes considerados de patrimonio mundial, según la UNESCO² (Figura 1.2). Tan sólo, en el año 2003, el 20% de los turistas que visitaron Europa respondían a motivaciones culturales, mientras que el 60% de los turistas europeos estuvieron interesados en lugares con riqueza cultural (*Internet 1*).

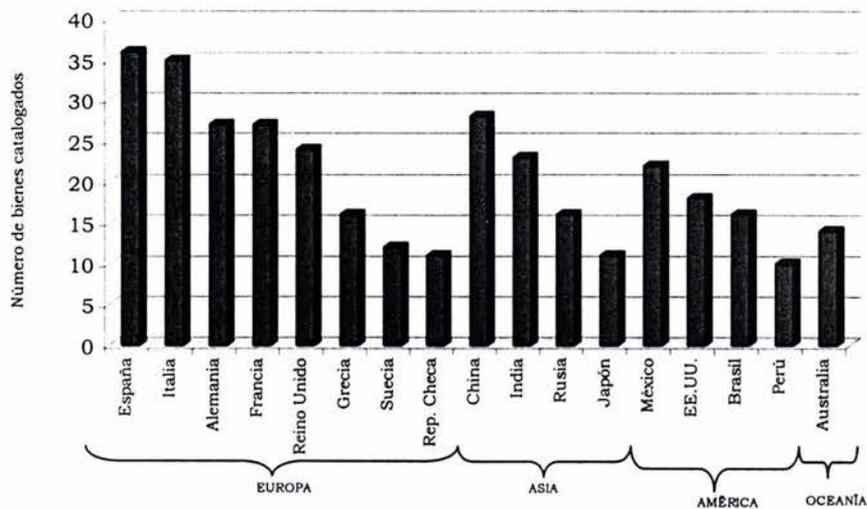
Cabe señalar que, de los países que figuran en lista del patrimonio mundial, destacan diecisiete, con el 47.52% del total: ocho europeos, cuatro asiáticos, cuatro americanos y uno de Oceanía (Figura 1.3). México ocupa el octavo lugar con 22 de los bienes catalogados, seguido de Estados Unidos con 18; pero, de este último, doce de ellos son conjuntos paisajísticos, de modo que nuestro país se mantiene a la cabeza del continente en cuanto a la concentración de bienes culturales (Figura 1.3).

Figura 1.2. Bienes catalogados como patrimonio mundial según región, 2002



Funete: Elaboración propia con base en *Internet 2*

Figura 1.3. Países con el mayor número de bienes de patrimonio mundial, 2002



Funete: Elaboración propia con base en *Internet 2*

1.3. Estructura territorial del turismo urbano

El turismo da lugar a una **estructura territorial** particular, la cual es entendida como el soporte de elementos físicos y humanos que permiten que la actividad económica se lleve a cabo; se encuentra conformada por: A. El espacio propiamente dicho y las actividades humanas que se efectúan en él, B. La infraestructura o red de servicios que permiten la circulación de bienes, personas e información y C. Los diversos flujos que tienen lugar en la infraestructura señalada (López, 2001).

Las investigaciones que han estudiado la estructura, causa y consecuencia del turismo en espacios urbanos, son pocas; así, conviene señalar la propuesta de la localización turística intraurbana planteada por Hiernaux (1989a: 67 y 68)

“La localización de la actividad turística en un centro urbano obedece a la disposición de los atractivos.

Las actividades turísticas tienden a ‘rechazar’ otras actividades contribuyendo a la segregación de funciones. En el llamado ‘uso turístico’ se tenderán a concentrar el alojamiento, los servicios y comercios de uso exclusivamente turístico.

Se genera una segregación interna en cuanto a la apropiación de los atractivos. Es así que los prestadores de pequeños servicios turísticos (vendedores ambulantes, etc.) son rechazados por los hoteleros” .

Por otro lado, Lozato-Giotart (*Op. Cit.*) hace una diferenciación de espacios urbano-turísticos, en los que distingue entre aquellos donde el turismo

coexiste con otras actividades y en los que éste tiene un papel estructural (Cuadro 1.2).

Cuadro 1.2. Espacios turísticos urbanos	
Polivalentes (espacios turísticos que coexisten con otras actividades)	Mononucleares (solo una localización turística)
	Polinucleares (número variable de localizaciones turísticas)
Especializadas (el turismo es la actividad principal)	Unipolares (centros muy puntuales)
	Multipolares (varios polos de atracción, circuitos)

Fuente: Elaboración propia con base en Lozato-Giotart (*Op. cit.*).

En la estructura territorial, el núcleo tiene la mayor importancia; en éste interactúan el conjunto de bienes y servicios (oferta) y el turista (demanda), que genera una estructura particular cuya disposición depende, entre otras cosas, de los atractivos. (Troitiño, *Op. cit.*; Hiernaux, *Op. cit.*).

En el análisis de la estructura territorial del turismo, las características de la demanda tienen un peso destacado -con base en ellas se ofertarán ciertos servicios propios del nodo turístico- la cual está constituida por: el volumen, el origen y el perfil de los turistas, este último referido a las características socioeconómicas (edad, educación e ingresos) y de comportamiento (motivaciones, actitudes, necesidades) de éstos (Díaz, 1993).

Las motivaciones de los turistas que acuden a las ciudades se vinculan con los atractivos ofertados; éstos pueden agruparse, según Mathieson y Wall (1990) y Vera (*Op. Cit.*), en cinco categorías: A. Negocios: ferias y congresos. B. Cultura: festivales, museos, exposiciones, monumentos y otros elementos que integren el patrimonio cultural. C. Personales: atracción derivada de la presencia de familiares o amigos; religión o educación. D. Físicas: salud, deporte. E. Habituales de ocio: compras, gastronomía.

Aunque, en la actualidad, los turistas responden a perfiles cada vez más diferenciados, de acuerdo con Troitiño (*Op. Cit.*), no se puede negar que las ciudades históricas han atraído, fundamentalmente, a grupos de medio y alto poder adquisitivo con elevado nivel cultural. Según Rodríguez (s/f), el **turista cultural** es aquella persona cuyo principal motivo para visitar a una ciudad es conocer su patrimonio histórico (trama urbana, murallas, plazas, iglesias, etc.) u otras manifestaciones de la cultura tradicional. Por su parte, Romero (s/f) diferencia a los turistas culturales en:

- *Turista de inspiración cultural*: elige destinos famosos para visitarlos sólo una vez y suele viajar en grupos con visitas en ruta sin una estancia prolongada; es el segmento de turistas más abundante y lo más parecido a un turismo de masas.

- *Turista atraído por la cultura:* pasa sus vacaciones en un lugar no cultural pero, ocasionalmente, visita lugares históricos (es un turismo creciente en España).
- *Turista de motivación cultural:* elige los lugares en función de la oferta cultural, pasa varios días en la ciudad elegida y realiza desplazamientos de corta duración por el entorno inmediato.

La mayor parte de los turistas que acuden a las ciudades históricas, en palabras de De la Calle (*Op. cit.*):

“...buscan una experiencia turístico-cultural sencilla, que se colma sobradamente con una contemplación somera de los principales monumentos de la ciudad [...] Prácticas turístico-culturales complementarias son el simple paseo por espacios de ambiente histórico o historicista, el consumo de productos gastronómicos típicos, la compra de recuerdos más o menos ligados con la artesanía local y, en todo caso, la participación somera en alguno de los grandes eventos festivos”.

1.4. Investigaciones referidas al turismo urbano

Si bien, en países desarrollados, hay numerosos estudios asociados con el turismo en ciudades históricas, son pocos los que se pueden encontrar en México. En las obras consideradas en este trabajo, los autores, para la explicación del turismo, realizan clasificaciones que, habitualmente, no

consideran a las ciudades históricas como un paisaje en su conjunto, sino como pertenecientes a diversas clases de turismo al mismo tiempo.

A continuación se citan, los temas que abordan los autores que han tratado, en obras de Geografía del Turismo, el turismo urbano:

- A. Barrado y Calabuig (*Op. cit.*) subdividen a las ciudades en áreas funcionales; para ellos, tales sectores son más conceptuales que físicos. Presentan los aspectos generales del turismo urbano: los elementos de atracción a la ciudad, sus componentes como producto turístico, las motivaciones del turista y los impactos de esta actividad.
- B. Lozato-Giotart (*Op. Cit.*) describe los tipos y las formas de los espacios turístico-urbanos, diferenciados por él, entre aquellos en los que la actividad turística coexiste con otras actividades y aquellas ciudades especializadas en turismo.
- C. Vera (*Op. Cit.*) explica la diversidad de prácticas y motivaciones del turismo urbano, la diversidad de atractivos que ofrecen, así como la promoción de estos espacios, el papel que tiene el turismo en la reestructuración urbana y en la valoración del patrimonio cultural y monumental.

Dentro del turismo urbano, estos autores hacen referencia a las ciudades históricas en forma marginal. En México, los estudios hechos por geógrafos, referidos al turismo urbano, en lo general, y a las ciudades históricas, en lo particular, son prácticamente inexistentes (Cuadro 1.3).

Cuadro 1.3. Algunas investigaciones geográficas con referencia al turismo en ciudades históricas de México		
Tesis	Contenido	Autor
<i>Geografía física y turismo en el estado de Morelos</i>	Mencionan los lugares que cuentan con recursos históricos ya ofertados por el turismo y algunas de sus características.	Aguilar, 1987
<i>Áreas y zonas de desarrollo turístico en el territorio de Quintana Roo, México</i>		García, 1971
<i>Geografía turística del estado de Michoacán de Ocampo</i>		Gómez, 1977
<i>Regionalización turística del estado de San Luis Potosí</i>		Rafael, 1987
<i>Turismo como alternativa para el desarrollo de Yanhuitlán, Oaxaca</i>	Analizan algunas de los efectos de la inserción de la actividad turística en lugares con recursos históricos.	Jiménez, 2002
<i>El nivel de vida de la población empleada en el turismo de la ciudad de Guanajuato 1980-1990</i>		Martínez, 1993

Fuente: Elaboración propia

1.5. Ciudades históricas de México: perspectiva geográfico-turística

1.5.1 Política turística

Como ya se dijo, México cuenta con un rico patrimonio histórico que puede ser ofertado como producto turístico; sin embargo, los recursos históricos no han sido incorporados en la planeación mexicana. De acuerdo con Jiménez (1993), la política turística de México inició al término de la Segunda Guerra Mundial, cuando el turismo fronterizo se consideró como un medio para la obtención de divisas que, a su vez, impulsara la industrialización nacional.

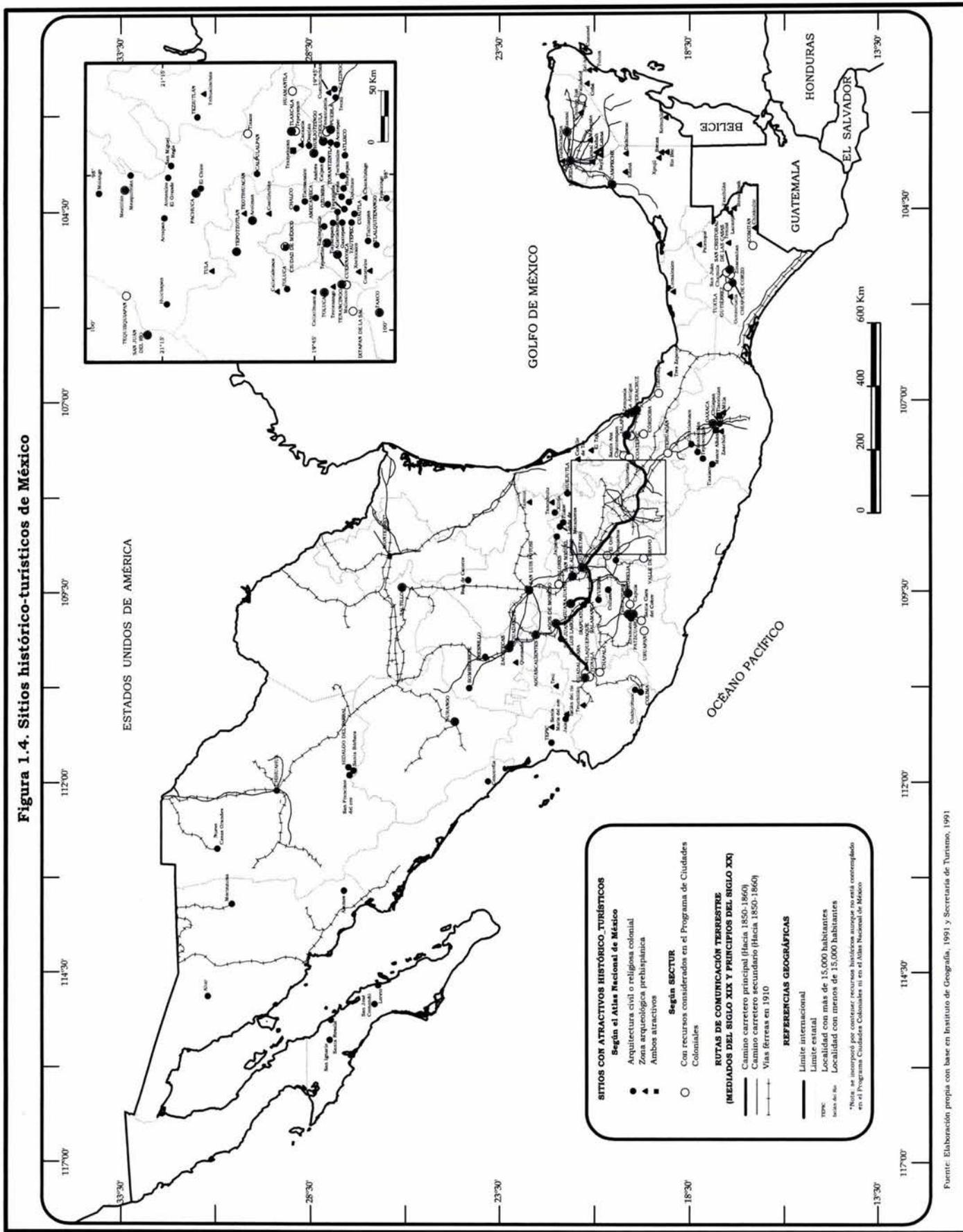
En el decenio de los sesenta, el turismo dejó de ser tratado como un instrumento de ayuda económica y se impulsó *per se*, al tiempo que se creó el Departamento de Turismo; el gobierno mexicano aprovechó la promoción de las tradiciones e historia, para atraer turistas nacionales y extranjeros, de modo que, gracias a la infraestructura existente, se activó el turismo en sitios con recursos históricos, culturales y artísticos significativos. Sin embargo, a partir de los años setenta, ante el intento de nuestro país por mejorar la competitividad turística en el mercado internacional, se han promovido los espacios litorales.

1.5.2 Ciudades Históricas de México

Las ciudades históricas de México hoy valoradas por la actividad turística, surgieron en alguna de las dos etapas siguientes:

1. **Prehispánica.** La mayor parte de los asentamientos se localizaron al sur del Bajío³ y formaron parte de las culturas mesoamericanas, cuya complejidad teológica permitió la construcción de edificios monumentales que hoy forman las zonas arqueológicas explotadas para el turismo en México; en menor grado, Aridoamérica cuenta con este tipo de espacios. (Wright, 1999; Instituto de Geografía, 1991) (Figura 1.4).

Figura 1.4. Sitios histórico-turísticos de México



Fuente: Elaboración propia con base en Instituto de Geografía, 1991 y Secretaría de Turismo, 1991

2. **Colonial.** Debido a que, durante la época colonial, se buscaba controlar los centros de poder y establecer ahí el nuevo régimen, se incentivó, en los sitios prehispánicos, la presencia de los españoles. Posteriormente, el espacio se estructuró de acuerdo con las actividades económicas en las que la minería fue fundamental, así, la colonización se expandió al norte del país, mientras que se desarrolló una importante red de caminos que conectaron las zonas mineras con la porción central del país; con lo anterior y el desarrollo de la agricultura en el Bajío, esta región se convirtió en la más densamente poblada de la Nueva España (Instituto de Geografía, *Op. cit.*; Commons y Coll, 2003; Ortiz, 1994) (Figura 1.4).

En estas etapas se forjaron la mayoría los recursos histórico-turísticos⁴ que hoy se explotan en México. Al respecto, conviene reflexionar sobre dos aspectos importantes: A. Sólo una parte de estos recursos hoy se encuentran en un entorno urbano⁵ y, en muchos casos, se trata de centros político-económicos relevantes. B. No todo espacio potencialmente turístico llega a serlo realmente; existen dos elementos necesarios para ello: el recurso y las obras realizadas a su alrededor (Ramírez, *Op. cit.*); así, no todas las ciudades históricas pueden ser ofrecidas como producto turístico.

Los recursos históricos de México ofertados por el turismo no se encuentran catalogados en su totalidad; la Secretaría de Turismo, en su Programa Ciudades Coloniales, vigente de 1991 a 1995 y perteneciente a la política de promoción local con base en el tipo de atractivo, enlistaba 65 ciudades y 36 lugares prehispánicos (Figura 1.4); posteriormente, la Secretaría cambió a una política de promoción regional, con los programas: Tesoros Coloniales, En el Corazón de México, Ruta de los Dioses y Mundo Maya, sin embargo, no conoce los lugares que oferta cada entidad, debido a que descentralizó sus funciones (SECTUR,1991; SECTUR, 1995).

Por su parte, el Atlas Nacional de México, en su mapa Turismo 1, en el que se muestran los principales atractivos para el turismo nacional e internacional, reconoce la existencia de 152 lugares con zonas arqueológicas o con arquitectura civil o religiosa (Figura 1.4).

De los lugares considerados tanto en el Programa Ciudades Coloniales como en el Atlas Nacional de México, únicamente 56 son entornos urbanos (Figura 1.4). De ellos, 30 son Centros Turísticos Seleccionados⁶ (CTS) por el Compendio estadístico del turismo en México, los demás no cuentan con información estadística. Cabe señalar que fue incorporado un CTS más (Monterrey) por contener recursos históricos aunque no está contemplado

en los documentos antes mencionados. Al considerar estos 31 CTS se puede concluir que: A. Su participación proporcional, en el arribo de turistas, es menor que la de los centros de litoral⁷, ya que, a pesar de recibir el 63.77% del total y los centros de litoral el 27.77%, éstos últimos únicamente son catorce. B. Las ciudades que reciben los mayores flujos de visitantes son los centros político-económicos más relevantes del país, en los que el Distrito Federal concentra el 22.93%, Guadalajara el 4.87%, Veracruz el 4.23%, Monterrey el 3.88% y Puebla el 3.6%. C. Reciben principalmente turistas nacionales; en dieciocho de los CTS más del 90% de los turistas son mexicanos y, en el resto, la cantidad de extranjeros nunca rebasa más de la mitad: 45.53% en Mérida, 41.13% en San Cristóbal de Las Casas, 33.23% en Campeche y 32.54% en Taxco. En contraste, en muchos centros mexicanos de litoral, la participación de extranjeros es mayor (Figura 1.5.)

Notas

¹ Para Boniface y Cooper, el ocio “es una medida de tiempo que se usa habitualmente para significar el tiempo sobrante después del trabajo, el sueño y los quehaceres personales y domésticos”(Callizo, 1991).

² El Comité del Patrimonio Mundial ha inscrito en la Lista del Patrimonio Mundial 730 bienes, de los cuales 563 son culturales, 144 naturales y 23 mixtos, dicha lista está fechada para Junio de 2002.

³ El Bajío se define como el conjunto de alpanicies -con una altura de 1600 a 2000 metros sobre el nivel del mar- ubicado en la parte meridional de los estados de Guanajuato y Querétaro, abarca las ciudades actuales de Pénjamo, Irapuato, Silao, Guanajuato, Salamanca, Celaya, Comonfort, San Miguel de Allende, Dolores Hidalgo, Apaseo el Grande, Querétaro y San Juan del Río (Wright, 1999).

⁴ De acuerdo con la clasificación de los recursos turísticos de García (1970), los recursos históricos son: a. Vestigios prehispánicos, b. Arquitectura no moderna, c. Construcciones y sitios históricos y d. Regiones de interés etnográfico (poblaciones típicas, aspectos costumbristas y folklóricos y fiestas tradicionales).

⁵ En la definición de las localidades urbanas se consideró la clasificación de Unikel (1978): localidades de 15,000 y más habitantes.

⁶ El Compendio estadístico del turismo en México reconoce a 56 CTS, y los clasifica en seis grupos: Centros de playa, Centros turísticos del interior, Grandes ciudades, Programa de Ciudades Coloniales, Programa Mundo Maya y Programa Frontera Norte (SECTUR, 2003).

⁷ Se tomaron como centros de litoral, aquellos CTS considerados centros de playa por el Compendio estadístico del turismo en México que cuentan con información estadística.

CAPÍTULO 2

Contexto geográfico del turismo en San Miguel de Allende

En el presente capítulo se brinda el contexto geográfico que sustenta a la actividad turística de San Miguel de Allende; se divide en dos apartados, en el primero se abordan los antecedentes históricos de la localidad y, después, se estudian los elementos del medio físico y social que conforman el escenario en el que la actividad turística se lleva a cabo.

2.1. Antecedentes históricos de San Miguel de Allende

Debido a que la oferta turística de las ciudades históricas recae, fundamentalmente, en la riqueza arquitectónica reunida en épocas pasadas, se considera como un aspecto central, conocer los eventos históricos más destacados de San Miguel de Allende.

San Miguel de Allende se encuentra al norte del Bajío, en la llamada Mesoamérica marginal que, durante la época prehispánica, su carácter fronterizo entre las culturas mesoamericanas -ubicadas al sur de ésta- y los chichimecas, hicieron de este lugar, un área dinámica, permeable y fluctuante, en tanto que fue un punto de encuentro entre culturas distintas (Wright, 1999).

Los primeros asentamientos agrícolas en la región han sido datados entre los siglos V y I antes de nuestra era, de modo que, para el siglo III, ya existían varios de ellos, desde el Bajío hasta Durango, Zacatecas y San Luis Potosí (Ibídem). Durante el siglo IX, en los asentamientos de los valles del estado de Querétaro y el Bajío guanajuatense, los sitios mayores se convirtieron en centros de control político regional y, al mismo tiempo, se registró una diferenciación entre el Bajío oriental y el occidental: el primero mantuvo vínculos con los valles centrales de México, mientras que el segundo tuvo mayores similitudes con la Mesoamérica occidental; ambas subregiones constituyeron dos eslabones de una cadena comercial que se

extendió desde el noroeste de México hasta el suroeste de Estados Unidos y los valles centrales de México. En la región de San Miguel de Allende se han detectado casi un centenar de sitios arqueológicos de este período (Ibídem; Uribe, 1995).

La frontera norte de Mesoamérica, en el momento de la conquista, coincidía con los límites septentrionales de los estados Tarasco y Mexica; al norte de éstos, se asentaban los chichimecas jonaces y pames. Los tarascos mantenían una hegemonía política en lo que hoy se conoce como Michoacán y tenían cierta rivalidad con los nahuas del Valle de México, por lo que invitaban a varios grupos otomíes a vivir en su territorio con el fin de defender sus fronteras (Wright, *Op. Cit.*).

Al comenzar la colonización, para evitar el dominio de los europeos, algunos grupos otomíes se desplazaron al Bajío, donde establecieron predios agrícolas, junto a ríos y manantiales: uno de éstos fue San Miguel de Allende. Posteriormente, dichos asentamientos fueron aprovechados por los españoles para colonizar las tierras septentrionales (Ibídem).

A partir de 1538, se aceleró la expansión de ganaderos españoles y misioneros franciscanos hacia el norte, con lo que se incorporó a los otomíes al sistema novohispano, como en el caso de San Miguel, cuyo nombre se debe al fraile Juan de San Miguel, a quien se le atribuye su

fundación, al tiempo que introdujo el evangelio en este lugar. Cabe destacar que el sitio original del asentamiento estaba a 1.5 kilómetros al poniente del centro histórico actual (Ibídem; Maya, 1990).

El proceso de colonización del Bajío se aceleró cuando, al ser descubiertas las vetas argentíferas zacatecanas, inició la actividad minera; esto originó que se expandieran las estancias ganaderas y las actividades complementarias a lo largo del camino México-Zacatecas, con lo que los pueblos ya existentes en aquella arteria, como Jilotepec, San Juan del Río, Querétaro y San Miguel, crecieron en importancia económica y política (Wright, *Op. cit.*; León, 1995).

Al aumentar la llegada de españoles al Bajío oriental se incrementaron los conflictos entre éstos y los indígenas, debido a los daños causados por el ganado de los europeos a las siembras de los nativos y por la explotación abusiva de la mano de obra indígena por los colonizadores. En esta forma, se dieron lugar diversos ataques en donde San Miguel, por su localización estratégica para la lucha contra los chichimecas, quedó en plena zona de guerra, lo que causó su despoblamiento temporal (Wright, *Op. cit.*).

Ante tales ataques, la administración española intentó integrar a los chichimecas a su sistema mediante la evangelización y algunas concesiones; simultáneamente, atrajo europeos a la zona, para lo cual

otorgó mercedes más generosas que en otras partes del Bajío. Aunque, en 1555, se dio la orden de crear la villa de San Miguel con un propósito básicamente militar, estos ataques motivaron su traslado a lo que actualmente es el centro histórico de la ciudad (Ibídem).

Hacia 1580, se ideó una política alternativa para pacificar el Bajío, en la que se combinó la fuerza militar con la diplomacia gubernamental, consistente en regalar comida, ropa y otros bienes a los chichimecas. Apenas cesadas las hostilidades, se dio una inmigración masiva de españoles, que coincidió con una severa depresión económica en España. Gradualmente, los indígenas otomíes, tlaxcaltecas y tarascos reemplazaron a los chichimecas en las minas y haciendas de la zona. En los últimos años del siglo XVI ya se había establecido una red de pueblos, caminos, centros de producción minera, estancias ganaderas y tierras de cultivo en la región, al grado que llegó a ser una de las más densamente pobladas y prósperas de la Nueva España (Ibídem).

En la época virreinal, en un ambiente social más relajado, la villa de San Miguel tuvo un auge económico e intelectual significativo; a principios del siglo XVIII, con la presencia del colegio de San Francisco de Sales, se incrementó la vida artística y académica de la localidad y, al mismo tiempo, las familias más acaudaladas de los alrededores se instalan en el

centro de la población, con lo que contribuyeron a la construcción de las grandes casonas y de algunos templos (León, *Op. cit.*).

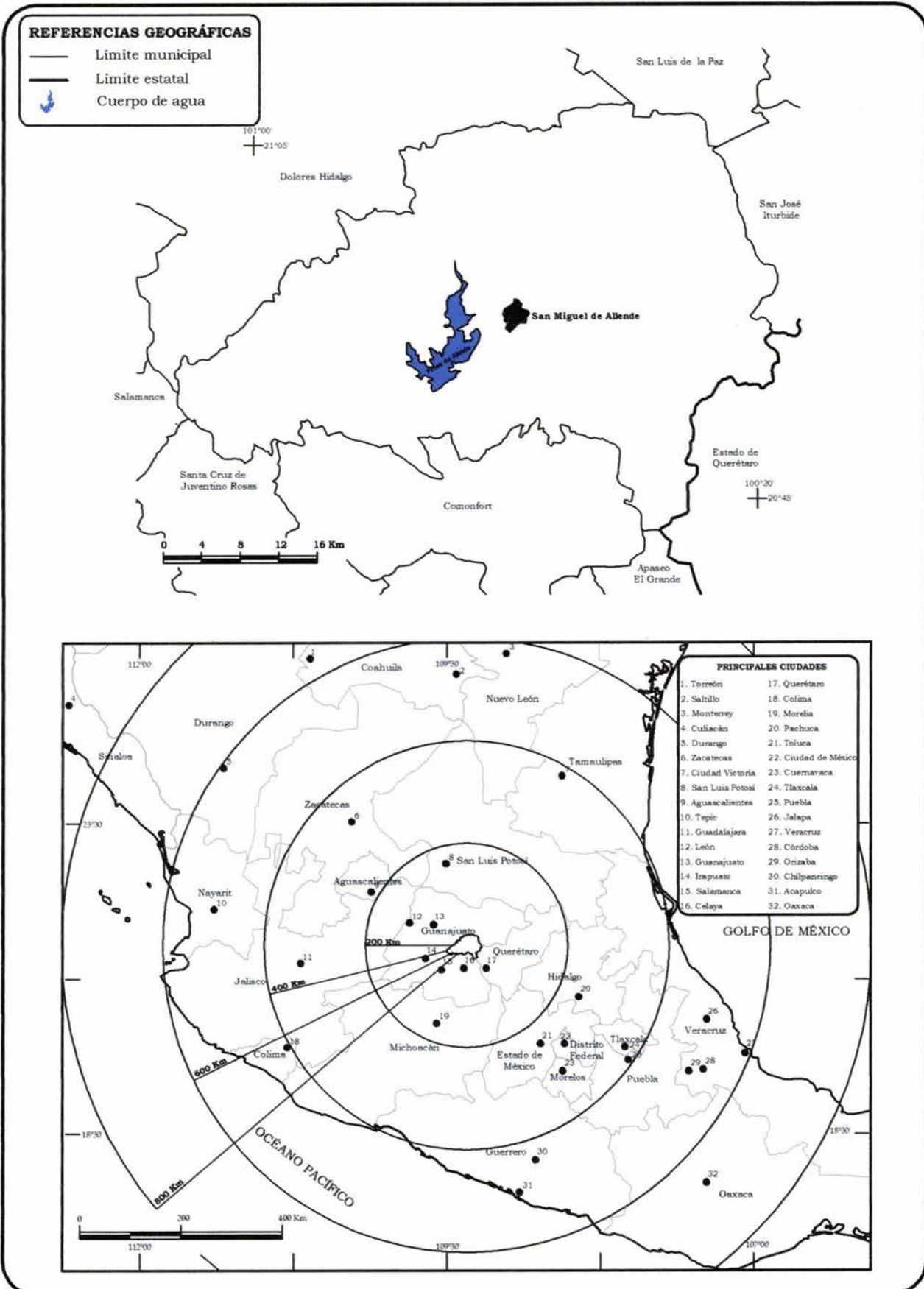
Debido a su expansión física, hacia fines del siglo XIII, se le denominó San Miguel el Grande (Maya, *Op. cit.*). Dicha población, al experimentar una intensa vida intelectual, estuvo, a principios del siglo XIX, significativamente sensibilizada a favor del movimiento independiente. Una vez promulgada la Independencia de México se decretó a San Miguel el Grande como ciudad, pero ya con su nuevo nombre: San Miguel de Allende, como tributo a Ignacio Allende, originario de este lugar. Después de la Independencia, la importancia económica de la localidad disminuyó sensiblemente (Ibídem).

2.2. Contexto geográfico de San Miguel de Allende

2.2.1. Localización

San Miguel de Allende pertenece al municipio de Allende, localizado en el límite este de la porción central del estado de Guanajuato, entre los 21° 06'N - 20°43'N y los 100° 28'W - 101° 05'W. Limita al norte con los municipios de Dolores Hidalgo y San Luis de la Paz, al oeste con Salamanca, al sur con Santa Cruz de Juventino Rosas y Comonfort y al este con San José Iturbide y el estado de Querétaro. San Miguel de Allende, emplazado a una altura de 1900 m.s.n.m., es la cabecera del municipio al que pertenece (Figura 2.1).

Figura 2.1. Ubicación geográfica de San Miguel de Allende en el contexto regional y municipal



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 1999

La localización geográfica de San Miguel de Allende, en el contexto histórico de su evolución, le ha impreso las características que actualmente tiene; así, su proximidad a las zonas mineras, los caminos que la conectan con el centro del país, su topografía, así como la fertilidad de sus tierras, han sido características influyentes en su desarrollo.

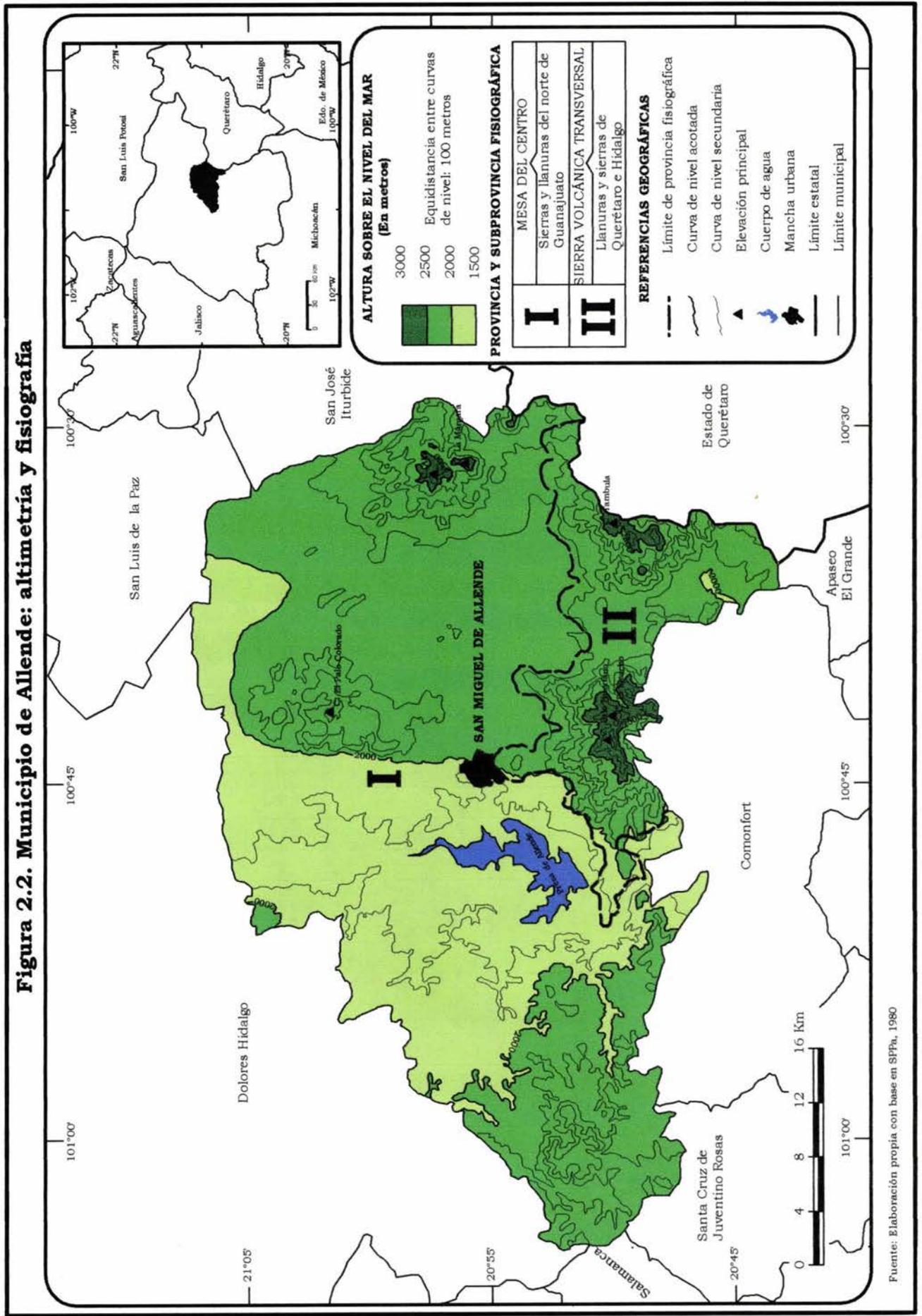
También, respecto a su localización, es importante mencionar que San Miguel de Allende, en un radio no mayor a los 400 km, mantiene relativa vecindad con catorce ciudades capitales del país, entre las que se encuentra la Ciudad de México, lo que le permite tener un amplio mercado para captar turistas nacionales, tal como se examina en el siguiente capítulo (Figura 2.1).

2.2.2. Elementos del medio geográfico-físico

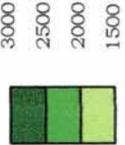
Fisiografía y geología

El municipio de Allende pertenece a dos subprovincias fisiográficas: 1. Las llanuras y sierras del norte de Guanajuato que, pertenecientes a la provincia mesa del centro, abarcan la mayor parte del municipio. 2. Los llanos y sierras de Querétaro que corresponden a la Sierra Volcánica Transversal, por la parte sur del área examinada (Figura 2.2).

Figura 2.2. Municipio de Allende: altimetría y fisiografía



**ALTIMETRÍA SOBRE EL NIVEL DEL MAR
(En metros)**



Equidistancia entre curvas de nivel: 100 metros

PROVINCIA Y SUBPROVINCIA FISIOGRAFICA

I	MESA DEL CENTRO Sierras y llanuras del norte de Guanajuato
II	SIERRA VOLCÁNICA TRANSVERSAL Llanuras y sierras de Querétaro e Hidalgo

REFERENCIAS GEOGRÁFICAS

- Límite de provincia fisiográfica
- Curva de nivel acotada
- Curva de nivel secundaria
- ▲ Elevación principal
- ▲ Cuerpo de agua
- Mancha urbana
- Límite estatal
- Límite municipal



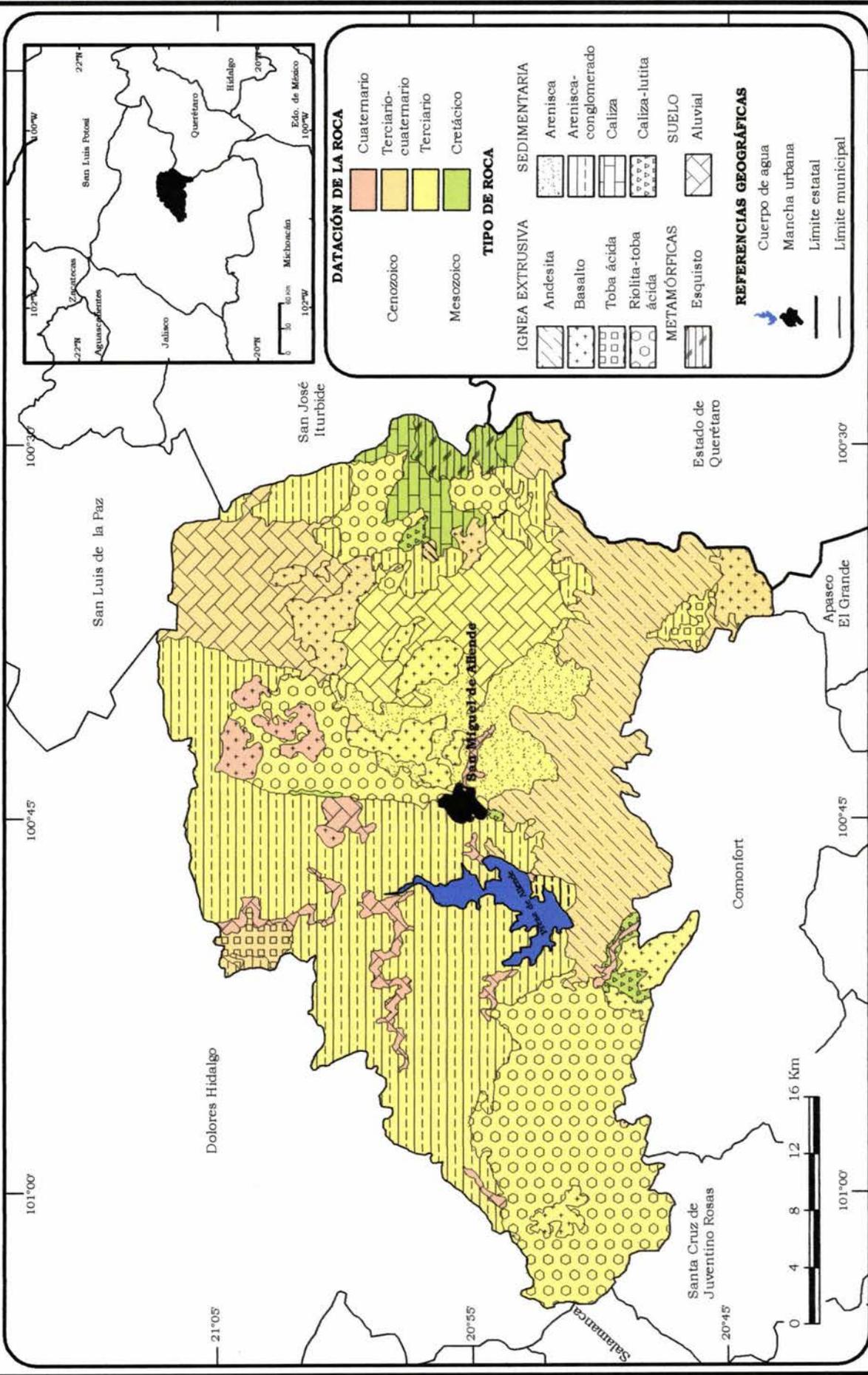
Fuente: Elaboración propia con base en SPPa, 1980

El hecho de que el municipio de Allende se integre por dos provincias fisiográficas es indicativo de que su relieve tiene un contraste de morfología que oscila entre mesetas, llanuras con lomeríos y vertientes montañosas conformadas por escudo-volcanes. San Miguel de Allende se encuentra sobre una llanura con lomeríos; al este, la ciudad limita con los cerros de las Tres Cruces, de la Bolita y de la Mojonera, de modo que sus flancos alcanzan pendientes del 15%. (SPP, 198; León, *Op. cit.*).

Por otro lado, la pertenencia del municipio a la Sierra Volcánica Transversal, le brinda a la zona manantiales de aguas termales y alcalinas, tales como las de El Chorro, Cieneguita, Montecillo, Atotonilco, Taboada y el Cortijo; también de aguas sulfurosas como el manantial de Xoté, atractivas para el turismo (*Internet 3*; SPP, *Op. cit.*).

La mayor parte del municipio se asienta en rocas del cenozoico terciario; el 44.04% de su superficie es de rocas ígneas extrusivas originadas por la actividad de la Sierra Volcánica Transversal, el 38.96% son las sedimentarias de las llanuras con lomeríos, localizadas en la parte central del municipio; las rocas más antiguas son esquistos y calizas del cretácico, las cuales se encuentran en el límite este del municipio (INEGI,1999)(Figura 2.3).

Figura 2.3. Municipio de Allende: geología



Fuente: Elaboración propia con base en SPP6, 1980

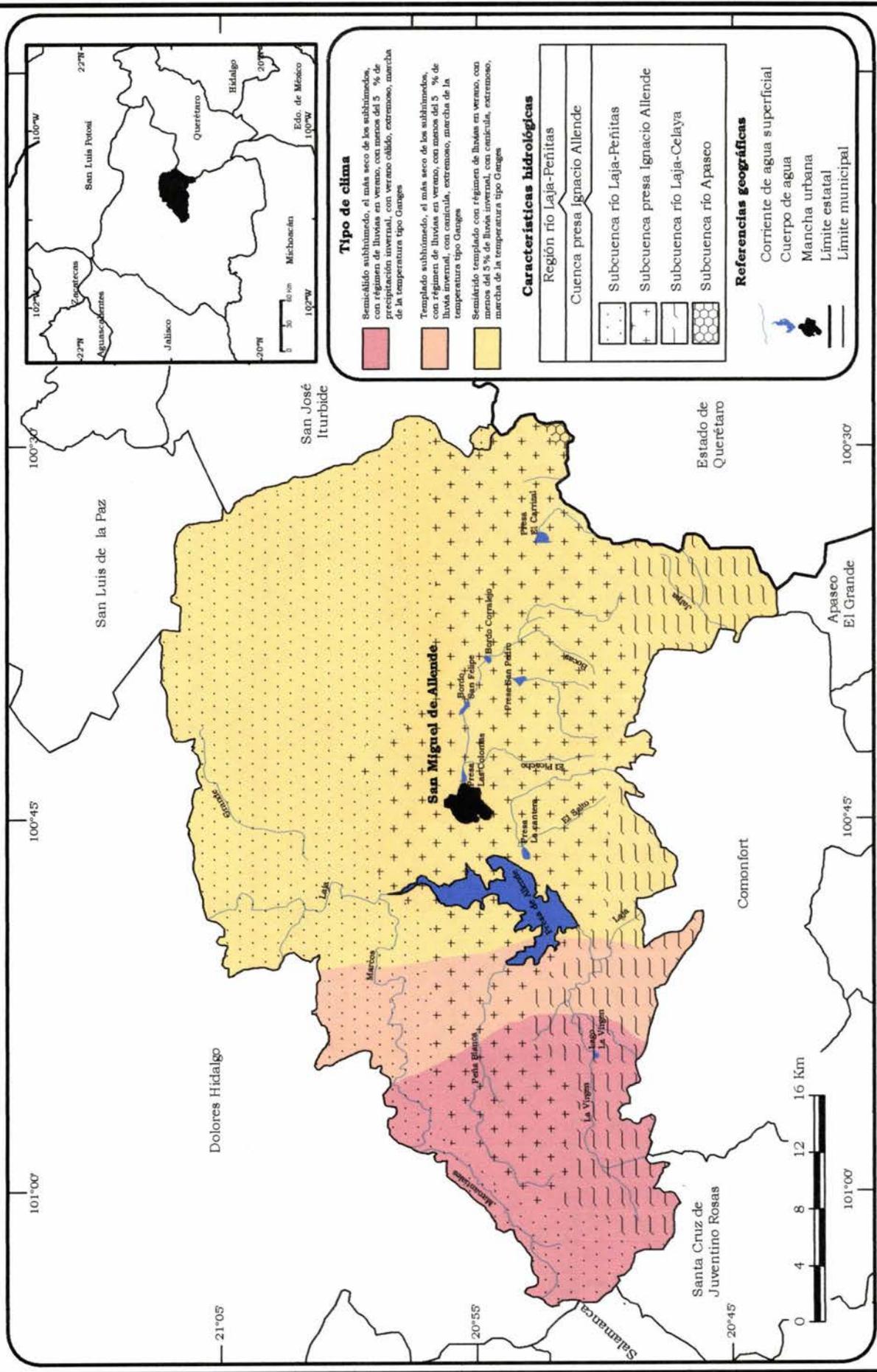
Clima

Uno de los tres tipos climáticos del municipio, de acuerdo con García (1981), es el semiárido templado con régimen de lluvia en verano; ocupa alrededor del 75% de su superficie municipal y la ciudad de San Miguel de Allende pertenece a esta zona, de ahí que esté sometida a dos factores climáticos: 1. La latitud influye en la presencia de altas temperaturas y 2. El relieve impide la llegada de los vientos húmedos provenientes del Golfo de México (Figura 2.4).

Este tipo de clima se caracteriza por tener una fuerte oscilación térmica (22.4°C), sin embargo, el promedio de temperatura en el invierno es de 16°C, mientras que, en el verano no rebasa los 24°C, condición que hace confortable la estancia de los turistas (Figuras 2.5 y 2.6).

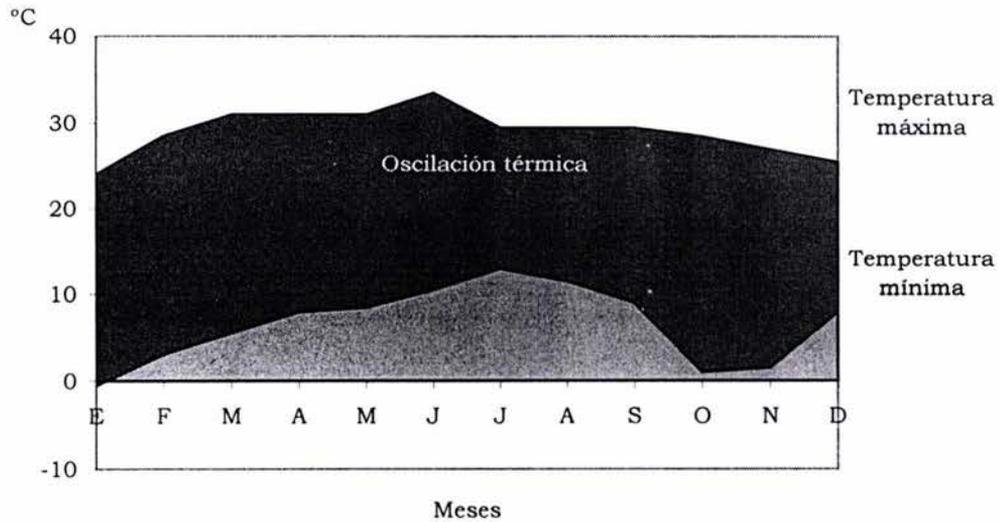
En el clima de San Miguel de Allende, la evaporación excede a la precipitación por lo que las lluvias no son suficientes para alimentar las corrientes de agua permanentes; las mayores precipitaciones se presentan en el verano, particularmente, en el mes de julio; su origen se debe a los movimientos convectivos de la atmósfera y, en promedio, el pluviómetro local registra 611.1 mm anuales (Figura 2.6).

Figura 2.4. Municipio de Allende: clima e hidrografía



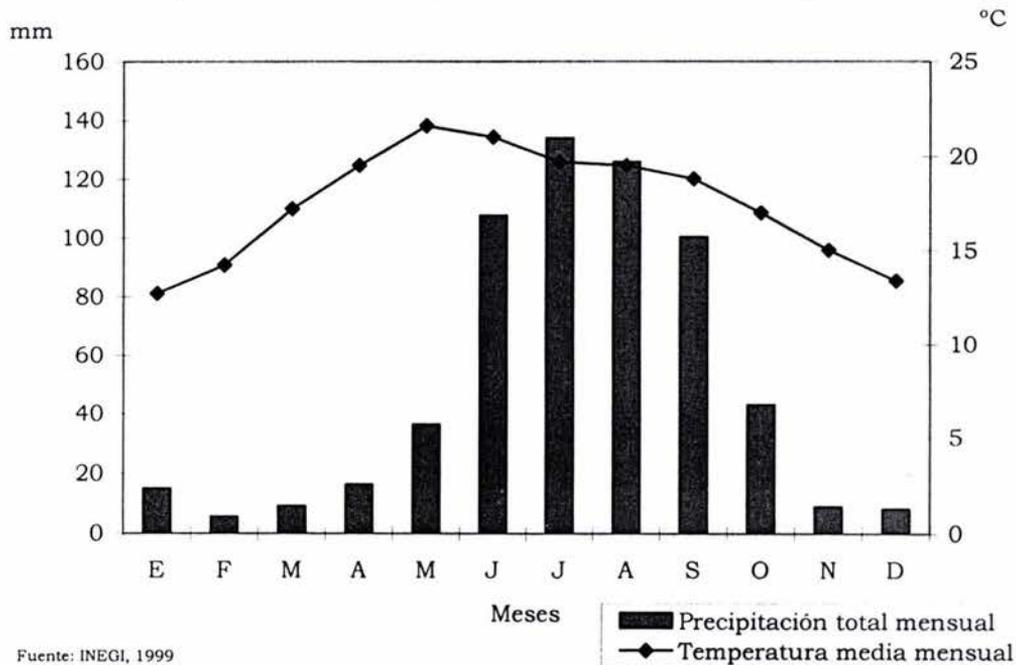
Fuente: Elaboración propia con base en García, 1981; INEGI, 1999; SPT, 1980; SPPA, 1980

Figura 2.5. San Miguel de Allende: oscilación térmica mensual



Fuente: INEGI, 1999

Figura 2.6. San Miguel de Allende: climograma



Fuente: INEGI, 1999

Hidrología

El municipio de Allende pertenece a la región hidrológica Lerma-Santiago y, de ella, a la cuenca río Laja; está conformado por cuatro subcuencas: río Laja-Peñuelitas, Presa Ignacio Allende, río Laja-Celaya y río Apaseo: las dos primeras abarcan el 86.20% de la superficie municipal (Figura 2.4).

La zona cuenta con diez ríos, de los cuales, el Laja es el más importante; atraviesa el municipio de norte a sur y, durante su cauce, alimenta a la presa Ignacio Allende, ubicada al occidente de San Miguel de Allende. Esta obra hidráulica es, después de la de Solís, el embalse más importante de Guanajuato, ya que, con una capacidad de 250,000,000 m³, abastece al distrito de riego “La Begoña” y ayuda en el control de avenidas. La calidad del líquido ha sido alterada por las descargas residuales de las poblaciones de Dolores Hidalgo y San Miguel de Allende (INEGI, 1999; SPP, 1980). De acuerdo con las autoridades locales, este cuerpo de agua se encuentra contemplado en el plan de desarrollo turístico de la ciudad, que incluye la construcción de una planta de tratamiento que será concluida en junio del 2004.

Además, en el municipio de Allende existen cuatro presas, dos bordos y un lago que, a diferencia de lo que ocurre en el estado, hacen que San Miguel de Allende tenga diversas fuentes para el suministro de agua (Ibidem; León, *Op. cit.*). Por su parte, de los 28 pozos ubicados en el municipio,

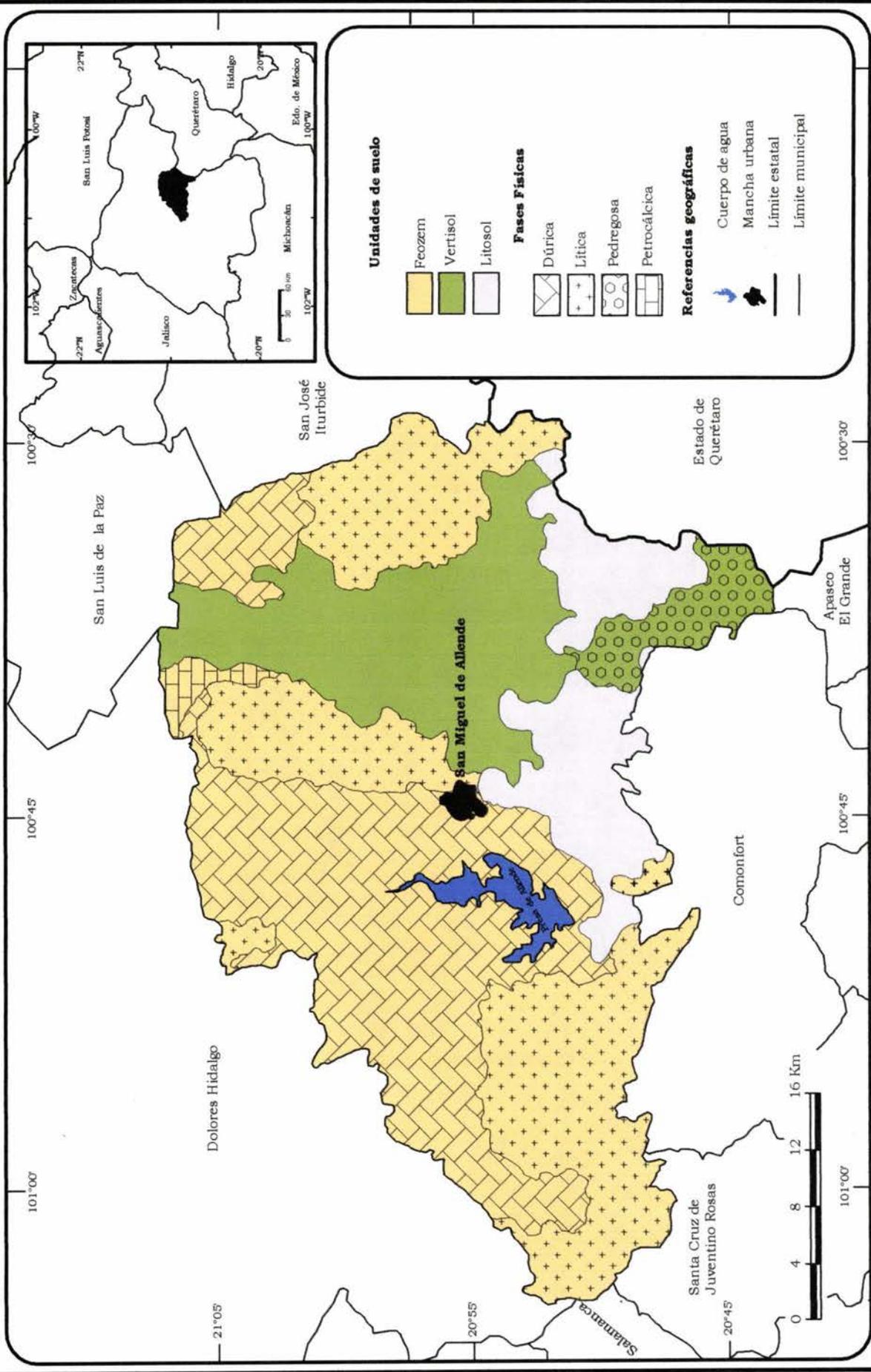
quince son del gobierno y son utilizados para abastecer de agua potable a la ciudad, el resto son privados y suministran el líquido a hoteles, industrias y distritos de riego (Subsecretaría de Desarrollo Urbano, 1993; León, *Op.cit.*).

El centro de San Miguel de Allende está atravesado por cuatro arroyos principales: El Obraje, El Atascadero y La Cañadita que corren de este a oeste y que se unen al denominado Las Cachinches que, a su vez, desemboca en la presa Allende (Subsecretaría de Desarrollo Urbano, *Op. cit.*).

Suelos y vegetación

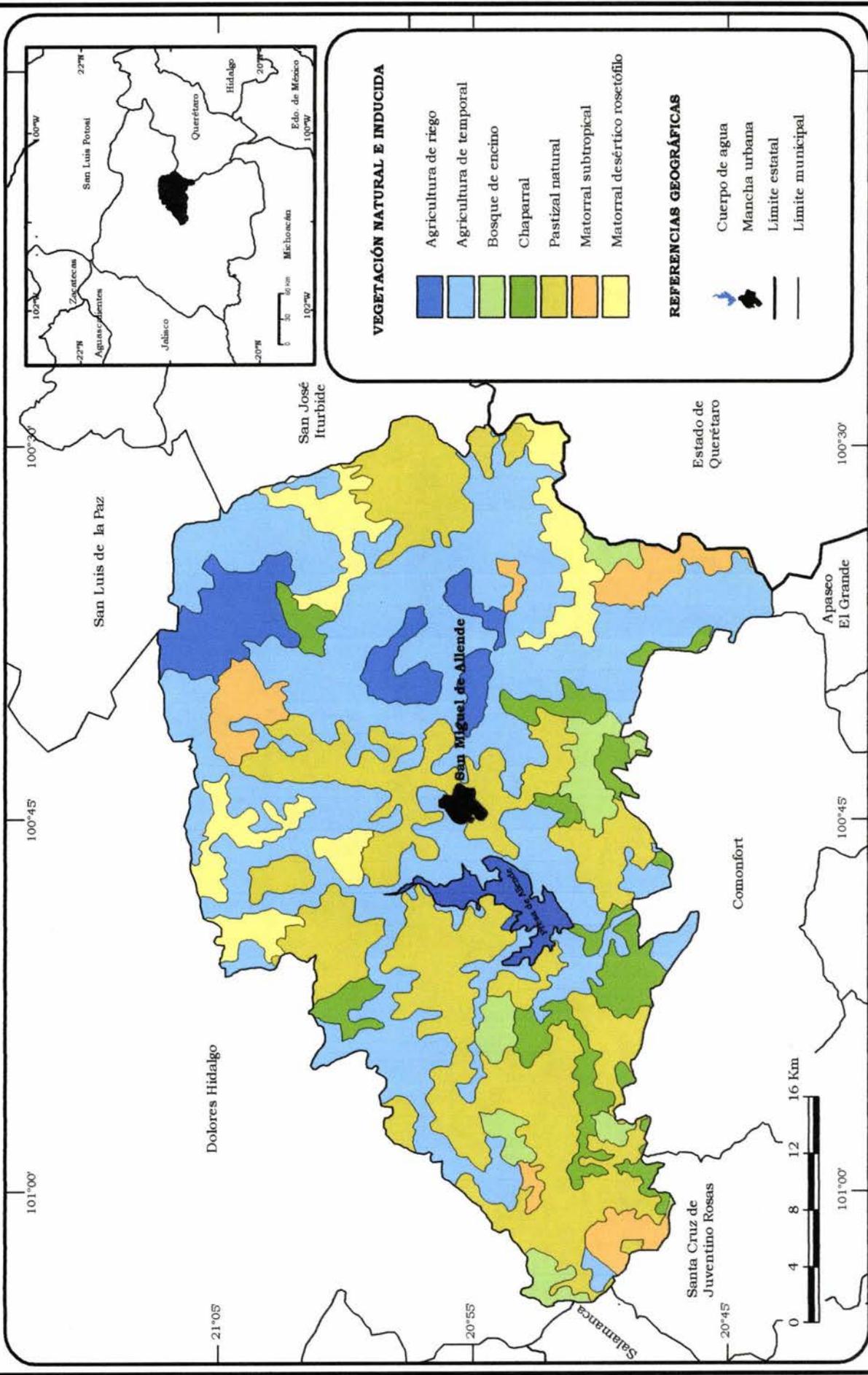
En el municipio de Allende predominan los suelos feozem háplicos pardos, de textura media, cuya profundidad oscila entre los 15 y 40 cm; por lo general, su capa superficial es rica en materia orgánica y nutrientes; sin embargo, se encuentran principalmente en una llanura con lomeríos por lo que se reduce significativamente su uso en la agricultura. En la zona montañosa del sur, los litosoles se caracterizan por tener menos de diez cm de profundidad, lo que los inutiliza para las labores agrícolas. En el este municipal hay vertisoles pélicos profundos y de uso difícil, pero si se les maneja correctamente, son muy fértiles y poco susceptibles a la erosión (SPP, *Op. cit.*; Hermosillo, 1998)(Figura 2.7).

Figura 2.7. Municipio de Allende: edafología



Fuente: Elaboración propia con base en SPPs, 1980

Figura 2.8. Municipio de Allende: vegetación



Fuente: Elaboración propia con base en SPPF, 1980

La capa superficial de los suelos sobre los que se asienta la ciudad es blanda y rica en materia orgánica, característica que influye en la accesibilidad para la dotación de infraestructura (Subsecretaría de Desarrollo urbano, *Op. cit.*). El 40.23% de la superficie municipal es utilizado para la agricultura de riego y temporal; los pastizales naturales abarcan el 36.94%; el resto es ocupado, en las zonas montañosas, por bosque de encino y chaparral y, en menor cuantía, por matorral xerófilo (Figura 2.8).

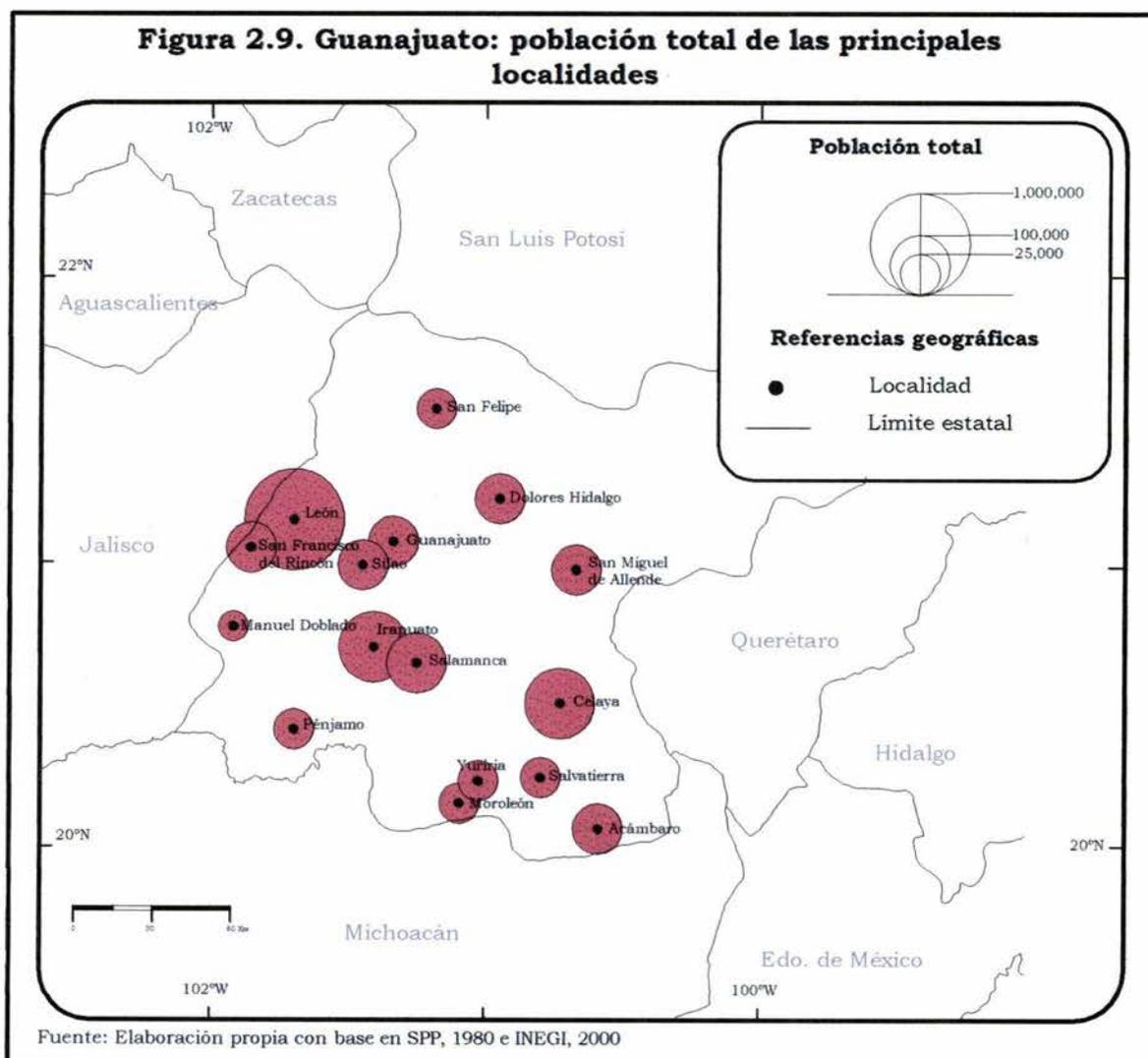
2.2.3. La población de San Miguel de Allende

Distribución de la población

El estado de Guanajuato, con 4.6 millones de habitantes, ocupa el sexto lugar nacional; tiene una densidad de población de 153 hab/km². De la población total estatal, 49% se distribuye en dieciseis localidades, de ellas, San Miguel de Allende concentra el 2.6% (Figura 2.9). Por su parte, esta localidad concentra el 44.25% del municipio de Allende (INEGI, 2003).

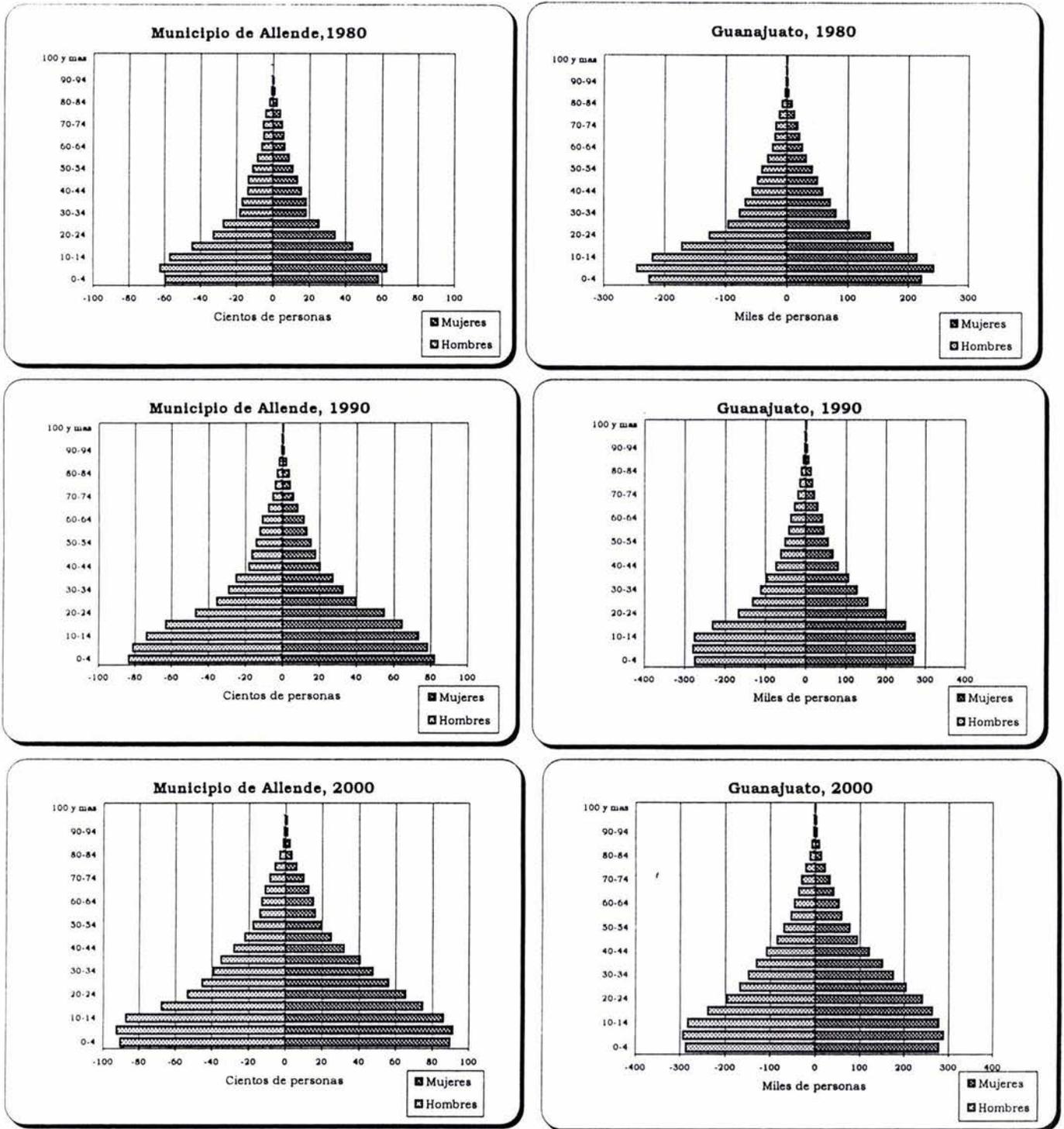
Composición de la población

San Miguel de Allende cuenta con 59,691 habitantes, de los cuales 52.44% son mujeres y 47.55% son hombres; estas cifras son similares a las del país y el estado, situación que evidencia un equilibrio en la distribución por sexo. La composición por edades denota una pirámide de base ancha



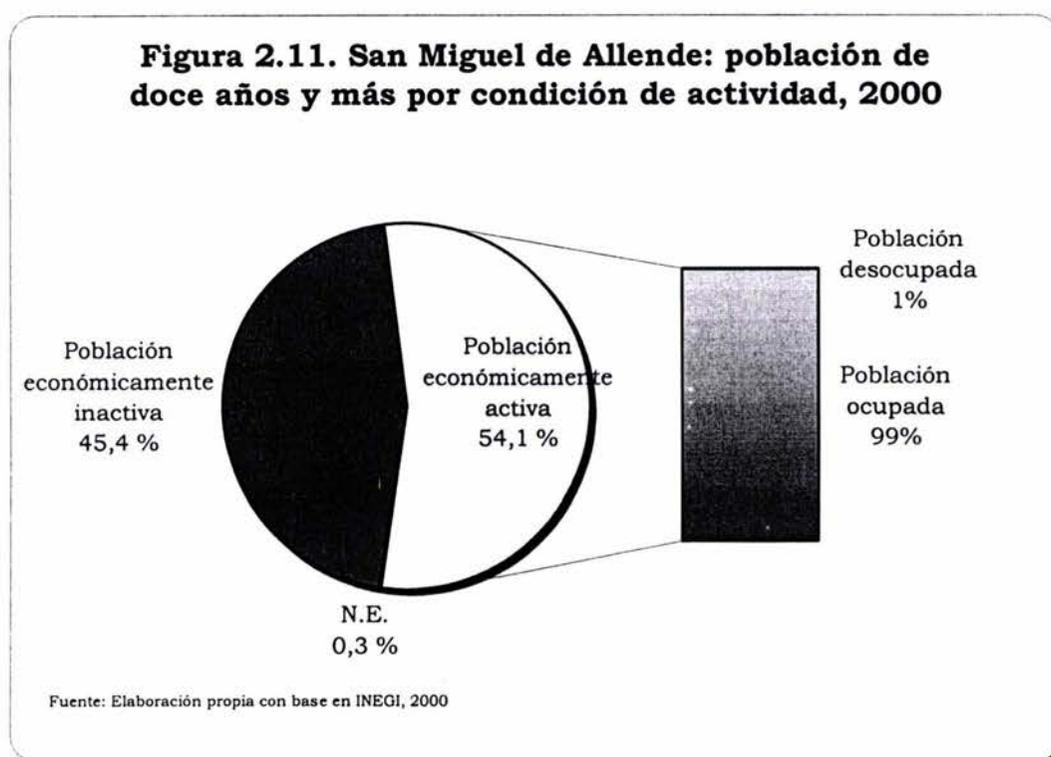
que disminuye con los grupos de mayor edad, aunque la tendencia creciente de los grupos de menor edad ha disminuido; este proceso se ha dado más lentamente en San Miguel de Allende que a nivel estatal puesto que, para el año 2000, el 39.83% de su población tenía menos de quince años mientras que a nivel estatal el 36.60% se encontraba en este grupo (Figura 2.10).

Figura 2.10. Municipio de Allende y Guanajuato: composición de la población por grupos de edad y sexo, 1980, 1990 y 2000



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2003

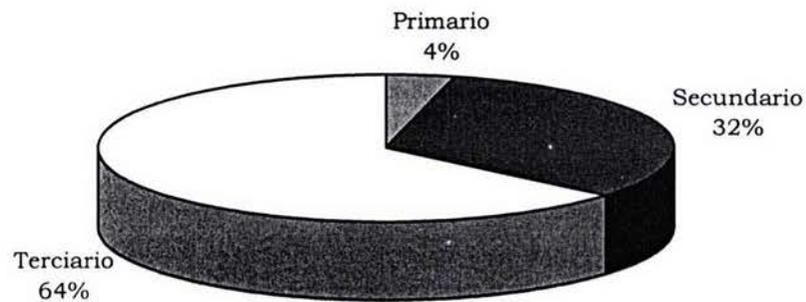
Aunque San Miguel de Allende es la octava localidad más poblada del estado, ocupa el séptimo lugar por su participación de la PEA: 1.53%. En el contexto municipal, la localidad concentra el 57.14% de la PEA total, de la cual, el 98.98% está ocupada: porcentaje más alto que el del estado que es del 98.8% (Figura 2.11).



En la ciudad existe un amplio sector de la población ocupada en actividades terciarias (64%), lo que se explica por la creciente importancia que ha cobrado el turismo en los últimos decenios; este porcentaje es significativamente más alto que el 48% estatal. La PEA ocupada en el sector secundario y primario está por debajo de las cifras estatales, sin embargo, en lo referente a este último, la PEA ocupada es sólo del 4%,

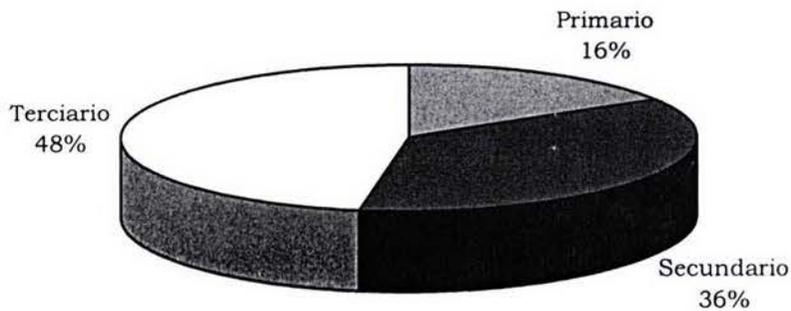
muy inferior al 16% estatal (Maya, *Op. cit.*; INEGI, 2000)(Figuras 2.12 y 2.13).

Figura 2.12. San Miguel de Allende: PEA ocupada por sector de actividad, 2000



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2000

Figura 2.13. Guanajuato: PEA ocupada por sector de actividad, 2000



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2000

Evolución de la población y expansión urbana

El desarrollo de San Miguel de Allende deriva de su integración con la dinámica económica regional. A partir del siglo XX, con la Revolución Mexicana, descendió significativamente la población nacional. Durante la presidencia de Lázaro Cárdenas, con la Reforma Agraria se incentivó el desarrollo del campo y, para 1940, con la ley de exención fiscal para la industria, el sector secundario creció. Durante estos años, el crecimiento urbano de San Miguel de Allende se dio tanto hacia las vías de acceso como hacia los lugares cuyas condiciones topográficas no permitían el desarrollo de actividades agrícolas (Hermosillo, *Op. cit.*; Valencia, 1998).

Posterior a la Segunda Guerra Mundial, en México iniciaron las políticas de construcción de parques industriales, al mismo tiempo que las actividades terciarias sufrieron una ampliación importante; en este contexto, la población de San Miguel de Allende creció y la mancha urbana se expandió hacia el sur y al oriente; en esta época los límites ya estaban marcados por elementos naturales que, en muchos casos, fueron rebasados (Ávila, 1983).

De 1960 a 1980, el sector terciario de San Miguel de Allende continuó su crecimiento, derivado del arribo de turistas y la crisis agrícola que, en pocos años, hicieron que la mancha urbana rebasara el borde natural

conformado por los cerros de la Mojonera y los situados al noroeste (Figura 2.14). Así, surgieron nuevos asentamientos, tanto de habitantes de bajos recursos como el barrio del Maíz, como de fraccionamientos de altos recursos como el Atascadero, el cual avanzó sobre tierras que, anteriormente, fueron de uso agrícola (León, *Op. cit.*).

En los años ochenta se registró otro incremento importante en la población, entonces, la mancha urbana ya había crecido hacia el sureste y habían surgido fraccionamientos deslindados de ésta: uno al sureste y otro sobre la carretera a Querétaro (Figura 2.14). En el decenio de los noventa, alrededor de estos fraccionamientos crecieron otros y, al mismo tiempo, se han expandido hacia el norte y las principales vialidades. Al iniciar el tercer milenio, la mancha urbana ya ha rebasado el libramiento carretero que, actualmente, funciona como vía periférica de distribución vial (H. Ayuntamiento de Allende, 1982, 1992 y 2003).

Movimientos de la población

El flujo de inmigrantes al municipio de Allende, en los últimos cuatro decenios, ha ido en aumento; en la actualidad, estos representan el 7.8% de la población total: 6.4% de origen mexicano y 1.4% extranjero.

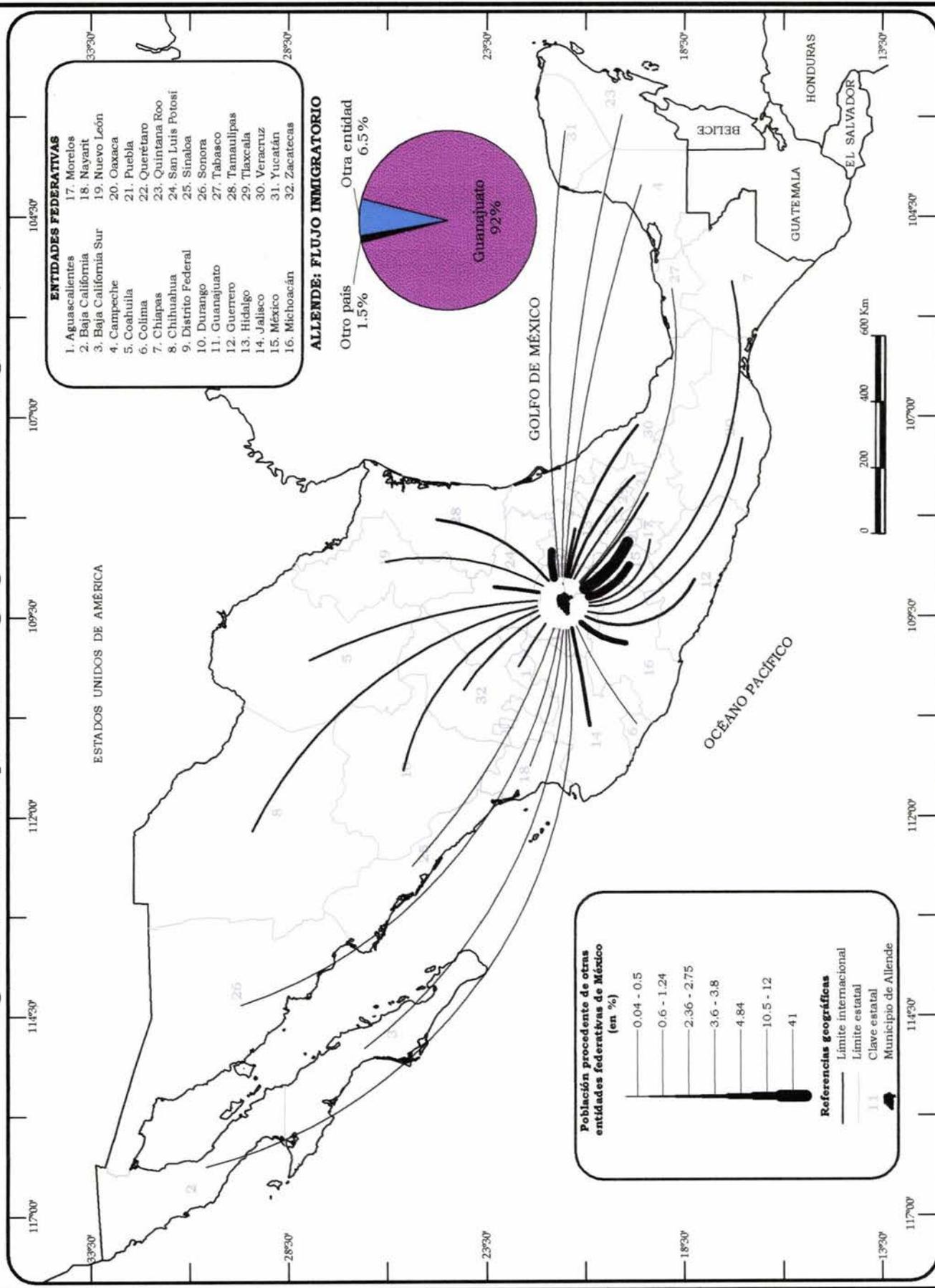
De los inmigrantes nacionales que llegan a este municipio, el Distrito Federal aporta el 41%; el estado de México el 12% y Querétaro 10% (Figura 2.15). De los extranjeros, el municipio registra cifras que, proporcionalmente, son mayores a las del estado y las del país, situación que, desde luego, se debe a la creciente actividad turística de San Miguel de Allende, ya que muchos turistas deciden quedarse a radicar en la localidad.

Condiciones socioeconómicas de la población

De acuerdo con el Consejo Nacional de Población (CONAPO), el Índice y Grado de Marginación¹ del estado de Guanajuato es alto; así, esta entidad ocupa el décimo tercer lugar a nivel nacional; en el que el municipio de Allende ocupa el vigésimo cuarto lugar de 46 municipios con los que cuenta el estado, con un grado medio de marginación. A pesar de ello, el municipio presenta disparidades territoriales en las que la cabecera concentra parte importante de la población e infraestructura.

San Miguel de Allende, en lo que respecta a la educación, cuenta con 91% de población de 15 años o más que sabe leer y escribir, porcentaje mayor al estatal, en donde el 88% es alfabeta; el promedio de escolaridad en San Miguel de Allende es de 7.62 años, mayor que los 6.36 años del estatal; a este respecto, cabe señalar que la localidad no cuenta con planteles de

Figura 2.15. Allende: procedencia geográfica de los inmigrantes, 2000



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 2001

nivel profesional, excepto el Instituto Allende, donde se imparte una licenciatura en Arte.

San Miguel de Allende registró 12,052 viviendas ocupadas, de las cuales, el 98.4% son particulares; en cuanto a los servicios que tienen las casas, estos se mantienen por encima de los promedios estatal y nacional: 94.6% tienen drenaje, 97.9% disponen de energía eléctrica y 87.2% de agua dentro de las viviendas.

En cuanto a ingreso el 68.6% de la población de San Miguel de Allende percibe de uno a cinco salarios mínimos, dos puntos porcentuales más que en el ámbito estatal, sin embargo, el 10.1% tiene un ingreso mayor a cinco salarios mínimos, porcentaje por debajo del registrado en el estado (10.5%) (INEGI, 2000 y 2003).

Notas

¹ El índice es una medida que valora dimensiones estructurales de la marginación en México. Para la determinación de dicho índice se tomaron en cuenta cuatro dimensiones o planos de exclusión social: vivienda, ingresos monetarios, educación y distribución de la población (*Internet 4*).

CAPÍTULO 3

Estructura territorial del turismo en San Miguel de Allende

En el presente capítulo se analiza la estructura territorial relacionada con el turismo en San Miguel de Allende para lo cual, en una primera parte, se estudia el uso del suelo local, posteriormente, se reconocen los atractivos que sustentan al turismo en San Miguel de Allende y, por último, se tratan los canales de acceso y los flujos turísticos de la ciudad.

3.1. Uso del suelo en San Miguel de Allende

De acuerdo con el plan de ordenamiento territorial del centro de población de la ciudad de San Miguel de Allende, elaborado por el H. Ayuntamiento de Allende en el año 2003, el uso del suelo en la mancha urbana se agrupa en: habitacional, comercial y de servicios, industrial, usos especiales y equipamiento, parques y el centro histórico. En relación con algunos de estos usos se puede comentar lo siguiente:

1. **Habitacional.** Este uso ocupa el 58% de la superficie urbana; la población de más baja capacidad adquisitiva reside al norte y oeste del centro histórico que, a su vez, son las zonas habitacionales de alta densidad; al este y sureste del centro histórico, así como en los alrededores del campo de golf Malanquín, se encuentran los sectores con mayor capacidad adquisitiva, cuyos predios son de grandes dimensiones y, por lo tanto, de baja densidad (Figura 3.1).
2. **Comercial y de servicios.** Estos predios se localizan en el centro histórico, aunque, también se ubican a lo largo de las calles que se conectan a las carreteras regionales como, por la parte norte, la calzada de la Aurora que desemboca en la carretera a Dolores Hidalgo; por el sureste, la calle que liga con la carretera que va a Querétaro; al suroeste, la calle Ancha de San Antonio que se conecta con la salida a Celaya y la calle Canal que desemboca en el libramiento (Figura 3.1).

3. **Industrial.** En la ciudad sólo hay una zona industrial bien definida: en los alrededores de la estación del ferrocarril.
4. **Usos especiales y de equipamiento.** Fuera del centro histórico, éstos se encuentran, principalmente, sobre las tres carreteras que conectan a la ciudad. En la carretera a Querétaro, al este del Bordo San Gabriel, próximamente, se inaugurará un centro de convenciones, con la finalidad de ampliar la oferta turística y captar turismo de negocios (Figura 3.1).
5. **Otros.** En los alrededores de la mancha urbana predominan los usos del suelo agrícola y reservas para la preservación ecológica (H. Ayuntamiento de Allende, 2003).

La ciudad se estructura en torno al centro histórico, sus vialidades más importantes se conectan con el resto del sistema municipal y con el libramiento carretero, a través de cuatro accesos-salidas: el de Celaya por la parte sur; el de Querétaro por el sureste y los dos que vienen de Dolores Hidalgo, por el norte y el noroeste (Ibídem) (Figura 3.1).

El decreto presidencial del 28 de julio de 1982 establece que la Zona de Monumentos Históricos de San Miguel de Allende está definida en dos perímetros concéntricos: en el A se encuentran la mayor parte de los monumentos catalogados y, en el B, constituida por tres fracciones, el número y densidad de monumentos registrados es menor. La suma ambas

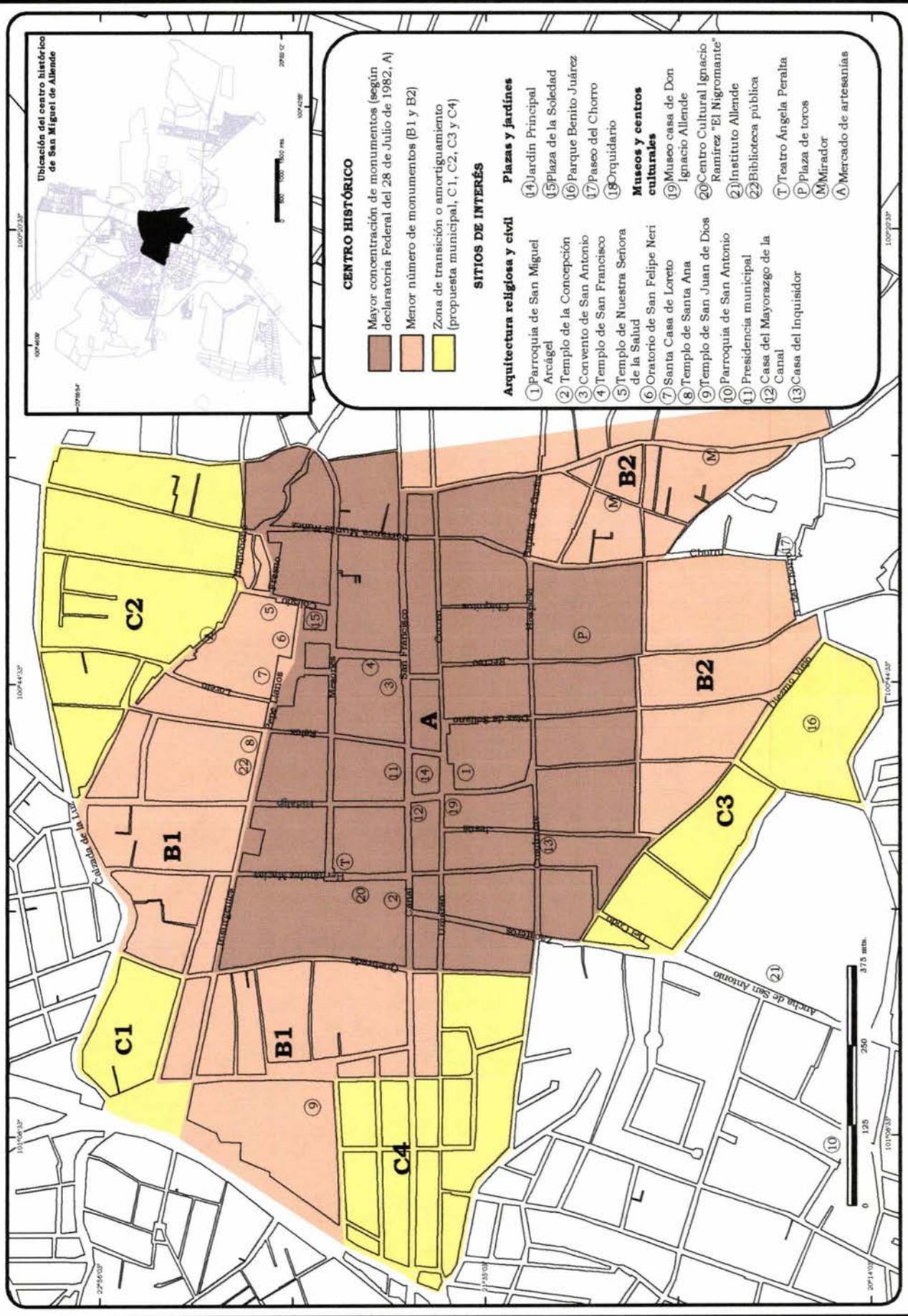
secciones es de 235 monumentos (Figura 3.2). Sin embargo, al analizar cuidadosamente los perímetros A y B hay, por lo menos, otras 346 edificaciones identificadas en una lista aparte; de ellas resalta el hecho de que, si bien individualmente no son relevantes, en conjunto forman grupos arquitectónicos armónicos de indudable atractivo, conocidos como Monumentos de Valor Ambiental.

Al contemplar todos los edificios importantes, se puede establecer un tercer perímetro “C” que, al norte, limita con el arroyo del Atascadero; al poniente con el de las Cachinches; al sur con el Del Valle y el Parque Juárez. En esta forma, el perímetro C es una zona de transición o amortiguamiento entre las zonas A y B del Decreto Presidencial y el resto del Centro de Población (Figura 3.2).

Además, en el perímetro A también se halla la zona con la máxima diversificación en el uso del suelo: de equipamiento urbano; comercial; de servicios administrativos, religiosos, educativos y turísticos; o mixtos: comercio o servicios en combinación con el habitacional. Casi todos los usos directa o indirectamente, se vinculan con la actividad turística.

La mayor parte del uso del suelo en el centro histórico de San Miguel de Allende es habitacional, particularmente los perímetros B y C (Figura 3.3).

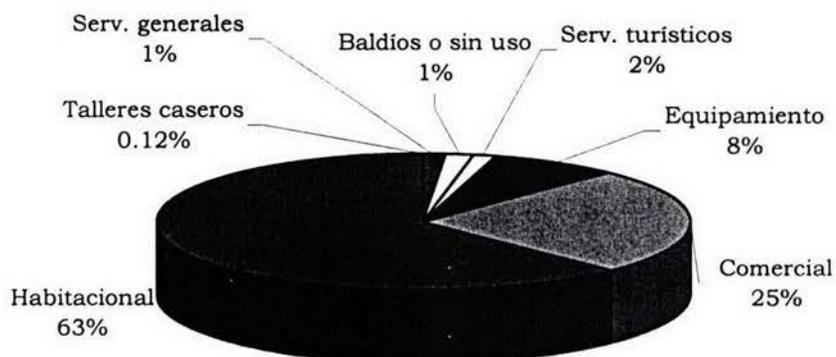
Figura 3.2. Centro histórico de San Miguel de Allende: sitios de interés turístico, 2003



Fuente: Elaboración propia con base en COTUR, 2000; Dirección de Desarrollo Urbano y Obras Públicas, 2003 y H. Ayuntamiento de Allende, 1997

En el B1 predomina el habitacional de clase popular; en los B2 y C3 los de tipo medio y alto que, a su vez, se intercalan con algunos servicios turísticos. Otros usos importantes de los perímetros B y C son: 1. Zonas arboladas como los parques Benito Juárez y el Chorro. 2. En algunas vialidades importantes, es posible encontrar algunos manchones dedicados al comercio y los servicios, o bien, los usos mixtos, como en el barrio de San Juan de Dios y la zona colindante con el arroyo Las Cachinches en el sector B1. 3. La industria doméstica o artesanal, ubicada, predominantemente, en las márgenes de los perímetros B y C, como la esquina noroeste de la Zona de Monumentos (Dirección de Desarrollo Urbano y Obras Públicas, 2003).

En relación con la diversidad de actividades del centro histórico de San Miguel de Allende, es conveniente comentar que genera gran afluencia de vehículos y transeúntes; además, en la mayoría de las calles de los perímetros A y B, es utilizado, al menos, uno de sus carriles como estacionamiento; el problema de la saturación vehicular se acrecenta, si se considera que muchas vialidades principales de la ciudad cruzan el centro histórico (Ibídem; H. Ayuntamiento de Allende, 1997).

Figura 3.3. Uso del suelo en el centro histórico, 2003

Fuente: Elaboración propia con base en Dirección de Desarrollo Urbano y Obras Públicas, 2003

3.2. Atractivos turísticos

El contexto geográfico en el que se ha desarrollado San Miguel de Allende le permite ofertar como atractivo principal su carácter histórico colonial a través del conjunto de edificios y calles empedradas de trazo irregular con los que cuenta.

3.2.1. Atractivos del nodo turístico

El conjunto de elementos que integran el paisaje del centro histórico de San Miguel de Allende representa, en sí, el atractivo más importante de la ciudad; el relieve irregular, cuya pendiente disminuye de oriente a poniente, permite que la localidad pueda ser observada desde diferentes

puntos, especialmente, desde los miradores habilitados con tal fin, localizados al este, sobre el libramiento a Querétaro (Figura 3.2). Al internarse en la ciudad, destaca la arquitectura religiosa: la parroquia de San Miguel Arcángel es el edificio más relevante, ya que su estilo neoclásico por el interior y, neogótico por el exterior, han hecho de ésta el ícono más representativo de San Miguel de Allende; también destacan los templos de la Concepción (Las Monjas), el Oratorio de San Felipe Neri, la Santa Casa de Loreto, el templo de Nuestra Señora de la Salud, el templo de San Francisco y el convento de San Antonio, todos ellos, ubicados a menos de 500 metros de la parroquia principal.

De la arquitectura civil, destacan la presidencia municipal y las casas del Inquisidor, de Ignacio Allende, Del Mayorazgo de la Canal y de Las Conspiraciones (Figura 3.2). Asimismo, existen dos plazas importantes: la de La Soledad, construida en 1555 frente al templo de Nuestra Señora de la Salud, que fue, en su momento, la plaza principal de la localidad; y la principal o Jardín Principal que colinda con los edificios religiosos y de gobierno más importantes (Figura 3.2).

Otros sitios turístico-representativos relevantes de San Miguel de Allende son: el Parque Benito Juárez, de estilo francés, que data de 1904 y en el que se celebra la Muestra Anual de Plantas; al este del parque se encuentra el manantial El Chorro, lugar donde se llevó a cabo la fundación

de la ciudad y en el que, durante el siglo XVIII, la familia De la Canal mandó a construir baños, lavaderos y una capilla primitiva localizada en la parte más alta; el Orquidario Los Pocitos, fundado por Stirling Dickinson en los años cuarenta, en lo que fuera su casa (Figura 3.2).

El museo más importante de la localidad es el que fuera la casa de Ignacio Allende y Uganza, cuya museografía refiere la historia de San Miguel de Allende desde la época prehispánica. También, son importantes: el Instituto Allende, fundado en 1951 y reconocido internacionalmente como escuela de Arte vinculada con la enseñanza de la cerámica, pintura, escultura, fotografía e idioma español y el Centro Cultural Ignacio Ramírez “El Nigromante” que, ubicado en lo que fue el convento de la Concepción, brinda espectáculos musicales, teatrales y dancísticos y se ofrecen clases. En relación con la biblioteca pública local, albergada en el antiguo templo de Santa Ana, destaca por contener el segundo acervo de libros en idioma inglés más grande del país (Figura 3.2).

Algunos eventos deportivos, religiosos y culturales de San Miguel de Allende se suman a los atractivos de la localidad; destacan las festividades de San Miguel Arcángel, especialmente la San Miguelada que se celebra el tercer sábado de septiembre; las fiestas patrias; la Feria Nacional de la Lana y el Latón y, de alcances internacionales, los festivales de jazz y de música de cámara.

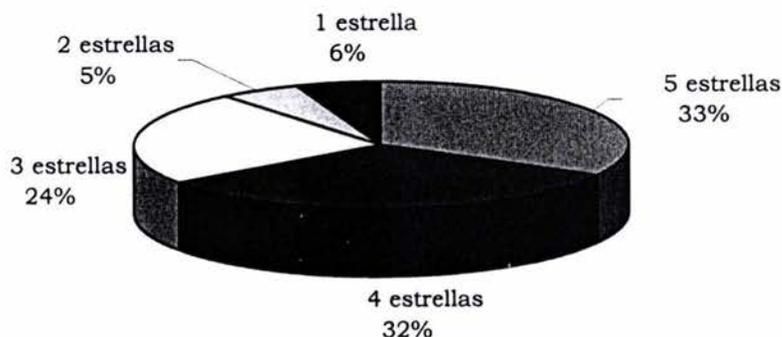
Derivado de la importancia que la actividad turística ha adquirido en la ciudad, su oferta hotelera representó, para el año 2002, el 9.57% del total estatal: cuarto lugar después de León, Guanajuato y Celaya. Sin embargo, recibió un total de 190,099 turistas ese año, lo que apenas representó el 51% de los turistas que arribaron a Celaya (SECTUR, 2003).

La infraestructura de hospedaje local se constituye de hoteles, casas de huéspedes y los llamados *bed and breakfast* situados en edificios coloniales. De la oferta hotelera, el 65% es de cuatro y cinco estrellas que, por su costo, puede ayudar a explicar el bajo porcentaje de ocupación que es de 30.15%, once puntos por debajo de la media estatal. Las deficiencias de infraestructura para la realización de eventos como convenciones o congresos, impide captar en San Miguel de Allende el denominado turismo de negocios (Ibídem) (Figura 3.4).

Los comercios y servicios que ofrece la ciudad, también ejercen un atractivo turístico; así, en 1997, San Miguel Allende registró el 17.6% de establecimientos de preparación de alimentos y bebidas de todo el estado. Asimismo, proliferan los comercios de recuerdos y artesanías, de los cuales destaca el Mercado Artesanal, ubicado al noreste del centro histórico (H. Ayuntamiento de Allende, 2001). En cuanto al equipamiento turístico para eventos masivos, sobresale la Plaza de toros y el Teatro Ángela Peralta que

fue construido a finales del siglo XIX y que, en la actualidad, puede albergar a unas 1,500 personas (Figura 3.2).

Figura 3.4. Habitaciones disponibles por categoría hotelera, 2002



Fuente: Elaboración propia con base en SECTUR, 2003

3.2.2. Atractivos externos

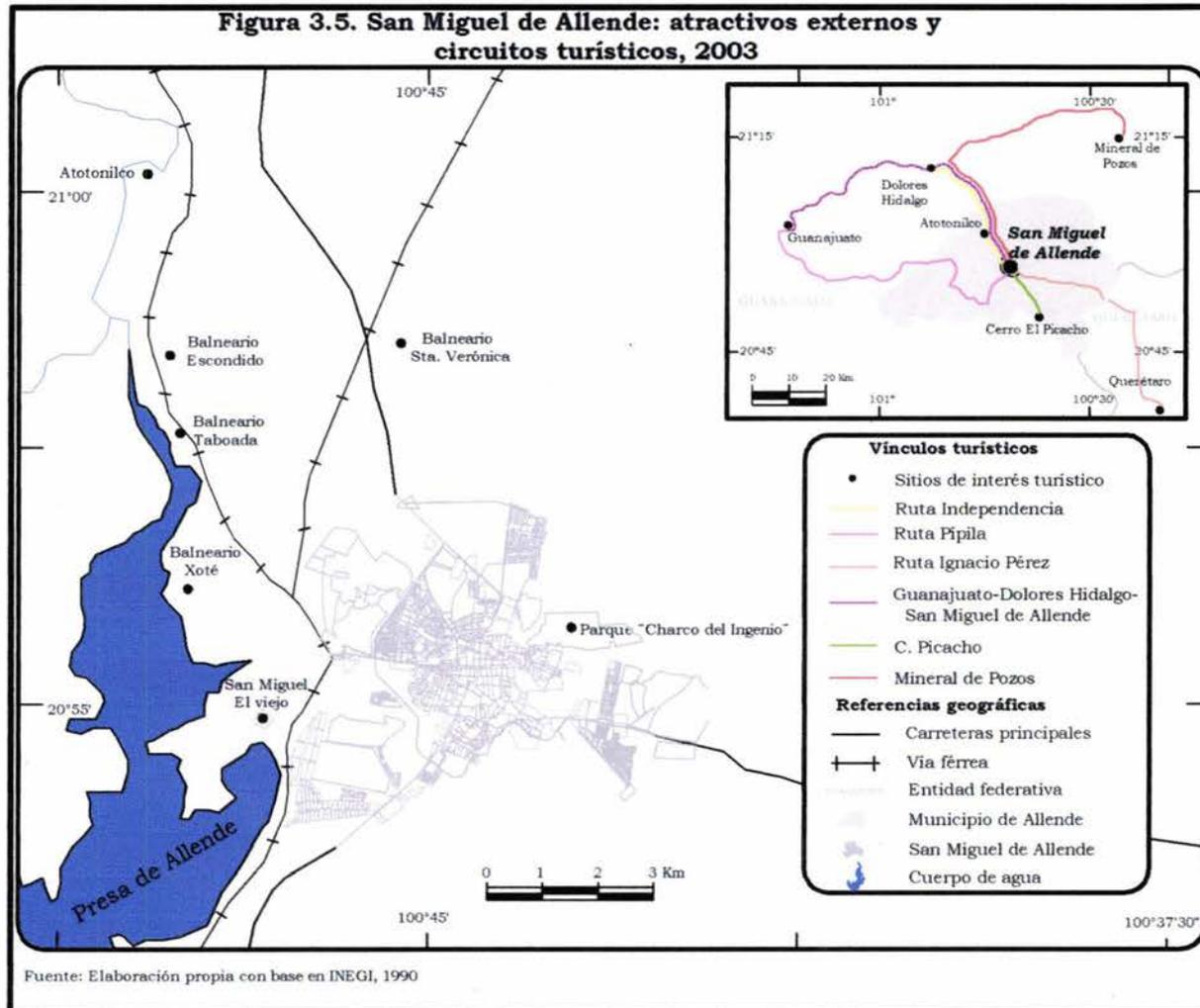
Como es propio de diferentes núcleos turísticos, San Miguel de Allende aprovecha para sí, diversos atractivos ubicados fuera del área urbana, es el caso de:

- A. Los balnearios que se ubican en la carretera que se dirige a Dolores Hidalgo, muchos de los cuales son de aguas termales como el Taboada, el Sta. Verónica y el Xoté entre otros.
- B. En los alrededores hay cinco parques recreativos en los que se pueden practicar el ciclismo de montaña, la escalada en roca y

se puede montar a caballo; destaca, por su belleza, el jardín botánico “El Charco del Ingenio” que, ubicado en los alrededores de las presas Las Colonias y El Obraje, cuenta con 1,000 especies de cactáceas. (Subsecretaría de Desarrollo Urbano, *Op. cit.*) (Figura 3.5).

- C. Sobre la carretera a Dolores Hidalgo se encuentra, en Atotonilco, el santuario de Jesús de Nazaret, construido en 1746 y en donde el cura Don Miguel Hidalgo tomó el estandarte que sirvió de bandera al ejército insurgente; por otro lado, en la comunidad de San Miguel el Viejo, al oeste de San Miguel de Allende, se encuentra la primer capilla construida por Fray Juan de San Miguel (Figura 3.5).
- D. La posición central que San Miguel de Allende tiene, respecto a Guanajuato, Dolores Hidalgo y Querétaro, cuyo patrimonio histórico es destacado, le permite incrementar el atractivo de la ciudad.

Con base en los atractivos señalados, se han propuesto varios circuitos turísticos que, a saber, son: A. Los intraurbanos como las rutas de la Fundación y la de Allende que incorporan los principales edificios del centro histórico. B. Los circuitos externos, entre los que se encuentran la ruta Independencia que comprende las localidades de Atotonilco y Dolores Hidalgo; la ruta Pípila que cubre los principales atractivos de la ciudad de



Guanajuato; la ruta Ignacio Pérez en la que se visita la ciudad de Querétaro; la ruta en bicicleta en la que se recorre San Miguel el Viejo, río Laja y la Presa Allende; visitas a los diferentes balnearios, a la zona arqueológica Cañada de la Virgen, al cerro Picacho y al mineral de Pozos, situado en el municipio de San Luis de la Paz. Asimismo, San Miguel de Allende forma parte del corredor turístico regional de Guanajuato-Dolores

Hidalgo-San Miguel de Allende, el cual es ofertado desde la ciudad de Guanajuato (Figura 3.5).

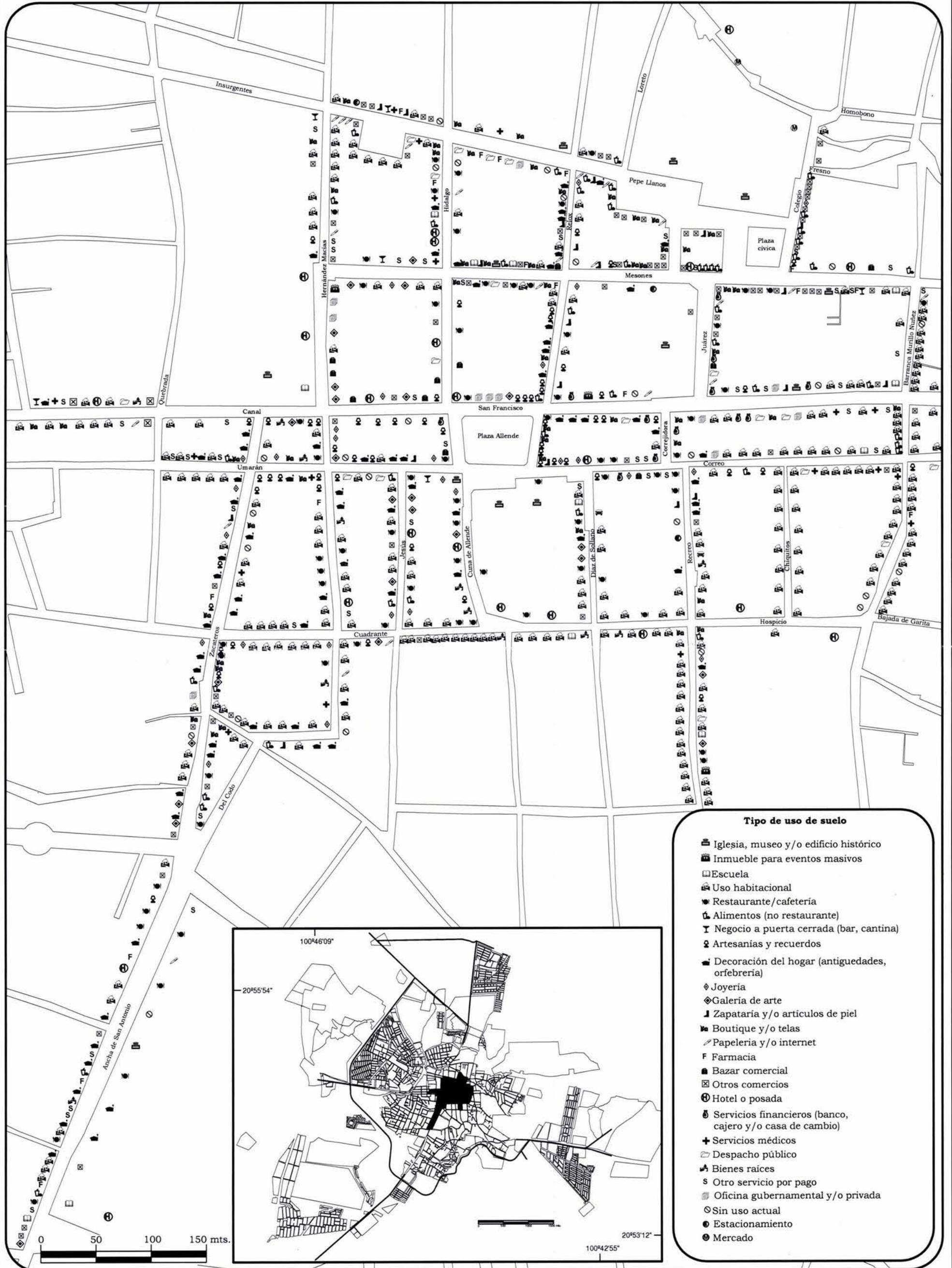
3.3. Estructura territorial del nodo turístico: el centro histórico

Dentro del centro histórico de San Miguel de Allende, la concentración de los comercios y servicios turísticos obedece a la disposición de sus atractivos principales; consecuentemente, la actividad turística local se estructura en torno a la plaza principal y a más de veinte manzanas concéntricas e, incluso, frente a éstas, en algunos casos, otras cuadras tienen uso parcialmente turístico (Figura 3.6).

Los servicios y comercios del centro histórico son, principalmente, restaurantes, bares, cafeterías, galerías de arte, tiendas de artesanías y recuerdos, mueblerías, bancos, oficinas gubernamentales, despachos públicos y negocios de bienes raíces, entre otros (Figura 3.6). Pero de la calle Pepe Llanos hacia el norte, comienzan a intercalarse comercios dirigidos a cubrir las demandas locales como carnicerías, pollerías, tortillerías, etc. (Figura 3.6).

Asimismo, es muy importante señalar que, en diferentes sitios de San Miguel de Allende, una parte de los espacios de uso habitacional, tanto el mixto como el que es sólo residencial, es rentado por turistas, o bien, ellos son dueños de los predios donde han asentado sus segundas residencias.

**Figura 3.6. Centro Histórico de San Miguel de Allende:
uso del suelo en la zona turística, 2003**



Tipo de uso de suelo

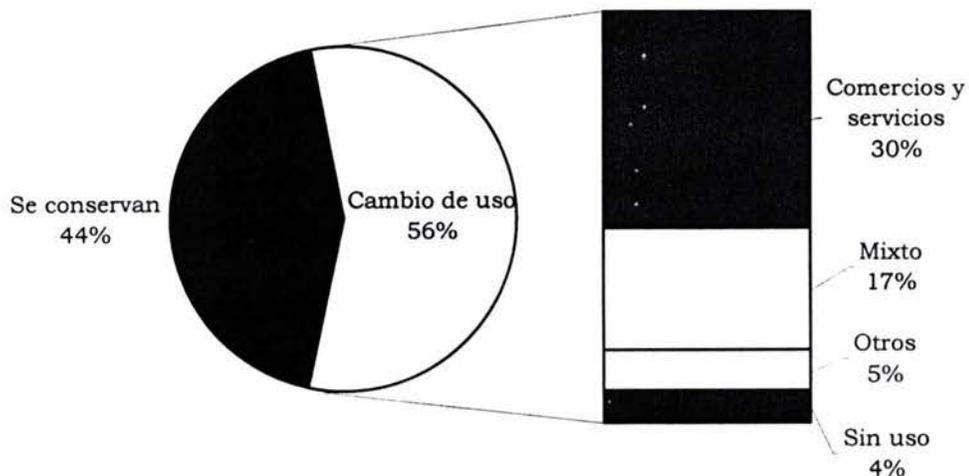
- ☐ Iglesia, museo y/o edificio histórico
- ☐ Inmueble para eventos masivos
- ☐ Escuela
- ☐ Uso habitacional
- ☐ Restaurante/cafetería
- ☐ Alimentos (no restaurante)
- ☐ Negocio a puerta cerrada (bar, cantina)
- ☐ Artesanías y recuerdos
- ☐ Decoración del hogar (antigüedades, orfebrería)
- ☐ Joyería
- ☐ Galería de arte
- ☐ Zapataría y/o artículos de piel
- ☐ Boutique y/o telas
- ☐ Papelería y/o internet
- F Farmacia
- ☐ Bazar comercial
- ☐ Otros comercios
- ☐ Hotel o posada
- ☐ Servicios financieros (banco, cajero y/o casa de cambio)
- + Servicios médicos
- ☐ Despacho público
- ☐ Bienes raíces
- ☐ Otro servicio por pago
- ☐ Oficina gubernamental y/o privada
- Sin uso actual
- Estacionamiento
- Mercado

Fuente: Elaboración propia con base en investigación directa, 2003

Como ya se esbozó, líneas arriba, la traza urbana de San Miguel de Allende es de calles angostas y empedradas, lo que dificulta su tránsito que, a ciertas horas del día y durante los fines de semana, se prohíbe en algunas calles; tal situación se agrava con el funcionamiento anárquico del paradero de transporte público ubicado entre las calles de Pepe Llanos y Relox y por el sitio de taxis de la Plaza Cívica, amén de la falta de estacionamientos en varios negocios turísticos como hoteles y restaurantes.

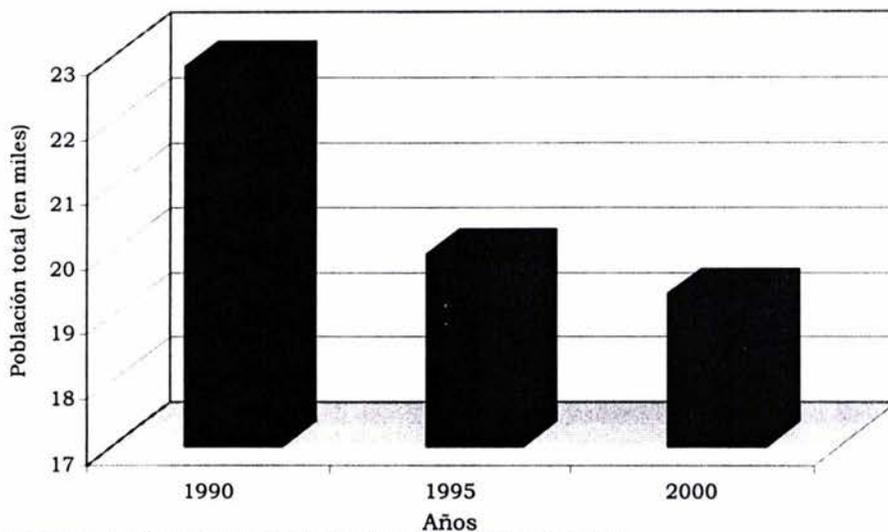
En consecuencia, la afluencia turística en San Miguel de Allende ha sido el principal generador de su extraordinario cambio de uso del suelo (Figura 3.7); en los últimos años, aunque la arquitectura de otras épocas ha mostrado una capacidad evidente para adaptarse con facilidad a nuevos usos, en la actualidad, no todos los edificios históricos pueden albergar tiendas departamentales, grandes restaurantes o clubes nocturnos; tampoco es fácil adecuar los viejos inmuebles para su uso como oficinas, escuelas u hospitales, a menos que se trate de los conventos o colegios del virreinato. Con los cambios sufridos en las edificaciones antiguas, ya comienza a afectarse el patrimonio cultural, especialmente en los grandes inmuebles que, al subdividirse, pierden su integridad arquitectónica (H. Ayuntamiento de Allende, *Op.cit.*).

Figura 3.7. Cambio en el uso del suelo habitacional del centro histórico de San Miguel de Allende, 1993



Fuente: Elaboración propia con base en Subsecretaría de Desarrollo Urbano, 1993

Figura 3.8. Evolución de la población del centro histórico de San Miguel de Allende

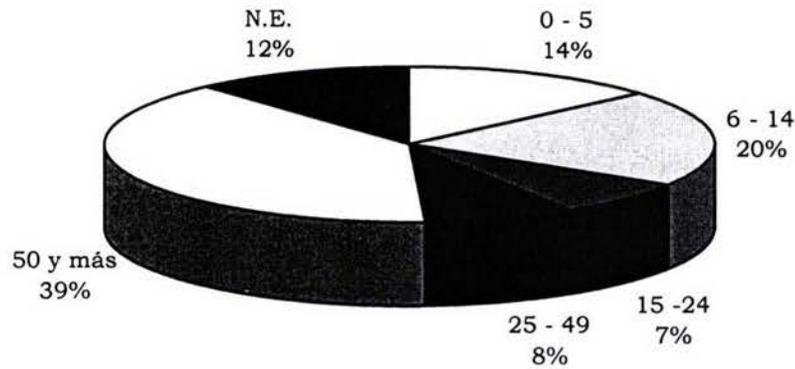


Fuente: Elaboración propia con base en H. Ayuntamiento de Allende, 1997 e INEGI, 2000

Además, la presencia de la actividad turística ha generado una inusitada especulación en el valor del suelo, cuyo precio catastral en el centro es de unos \$500 US por metro cuadrado, mientras que en la periferia disminuye hasta alcanzar los \$50 US; sin embargo, como el costo comercial se maneja en dólares y se ha elevado considerablemente, la población local tiende a vender sus casas y terrenos, sobre todo a población extranjera (H. Ayuntamiento de Allende, *Op. cit.*). Al respecto, se observan dos cambios relevantes en el centro histórico:

1. La población local, entre 1990 al 2000, decreció en aproximadamente 3000 habitantes, en las cuatro AGEB's urbanas que, incluso, cubren un área mayor a la Zona de Monumentos (Ibidem; INEGI, 2000) (Figura 3.8).
2. En la zona predomina el grupo de población de 50 años y más, a consecuencia de que se ha incrementado la proporción de inmigrantes extranjeros retirados que radican aquí (Figura 3.9); en este sentido, la fama que ha adquirido San Miguel de Allende y la promoción que las compañías de bienes raíces le han dado en el extranjero como sitio de retiro, ha sido efectiva.

Figura 3.9. Estructura por edades de la población del centro histórico de San Miguel de Allende



Fuente: Elaboración propia con base en H. Ayuntamiento de Allende, 1997 e INEGI, 2000

3.4. Vínculos del nodo turístico con el exterior y flujos turísticos

3.4.1. Canales de comunicación

Los canales de comunicación de San Miguel de Allende se encuentran conformados por la red carretera, la ferroviaria y la aérea (Figura 3.10):

- A. La primera corresponde con tres accesos carreteros unidos a través del libramiento "Caracol". Por su parte, la estación de autobuses foráneos enlaza a la ciudad de la siguiente manera: en el ámbito regional mantiene la mayor intensidad de corridas con Celaya, Empalme Escobedo y Dolores Hidalgo y, en el nacional, con las ciudades más importantes del país; con menor intensidad están los vínculos existentes con el noreste de México y sureste de Estados Unidos (Figura 3.11).

Figura 3.10. San Miguel de Allende: canales de articulación terrestre, 2003

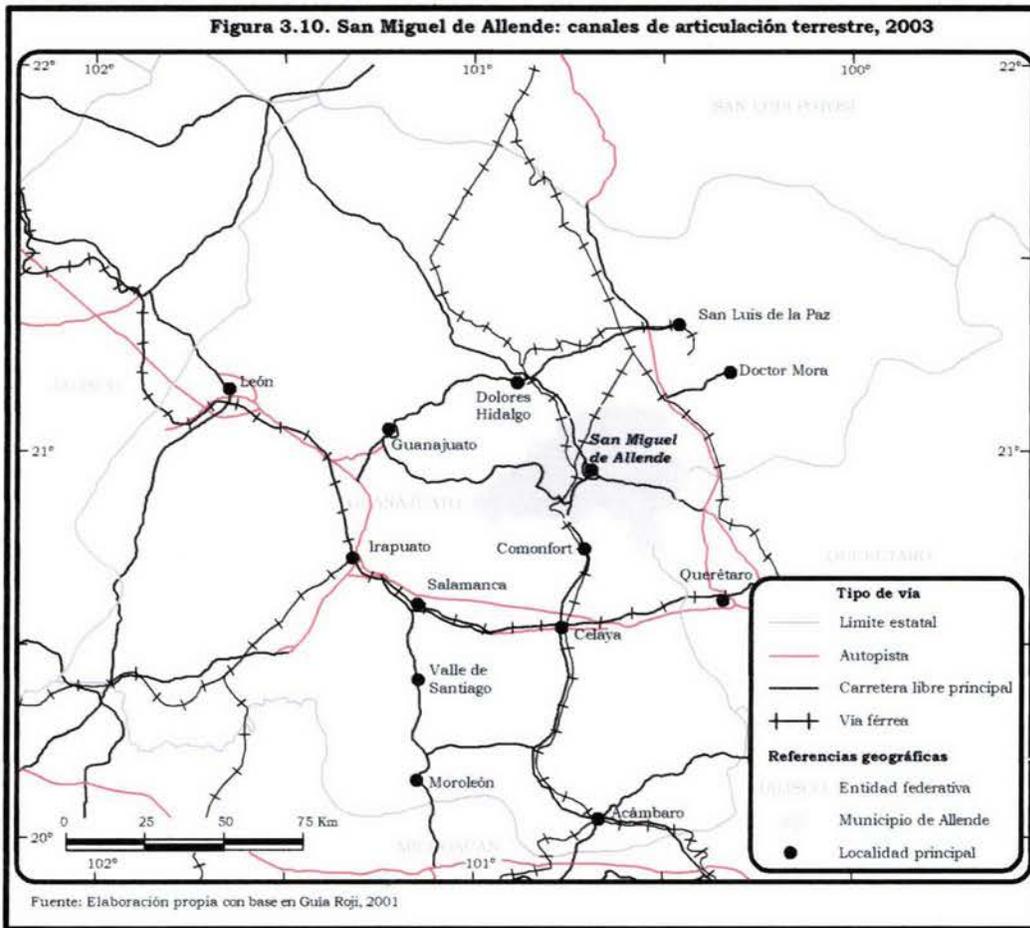
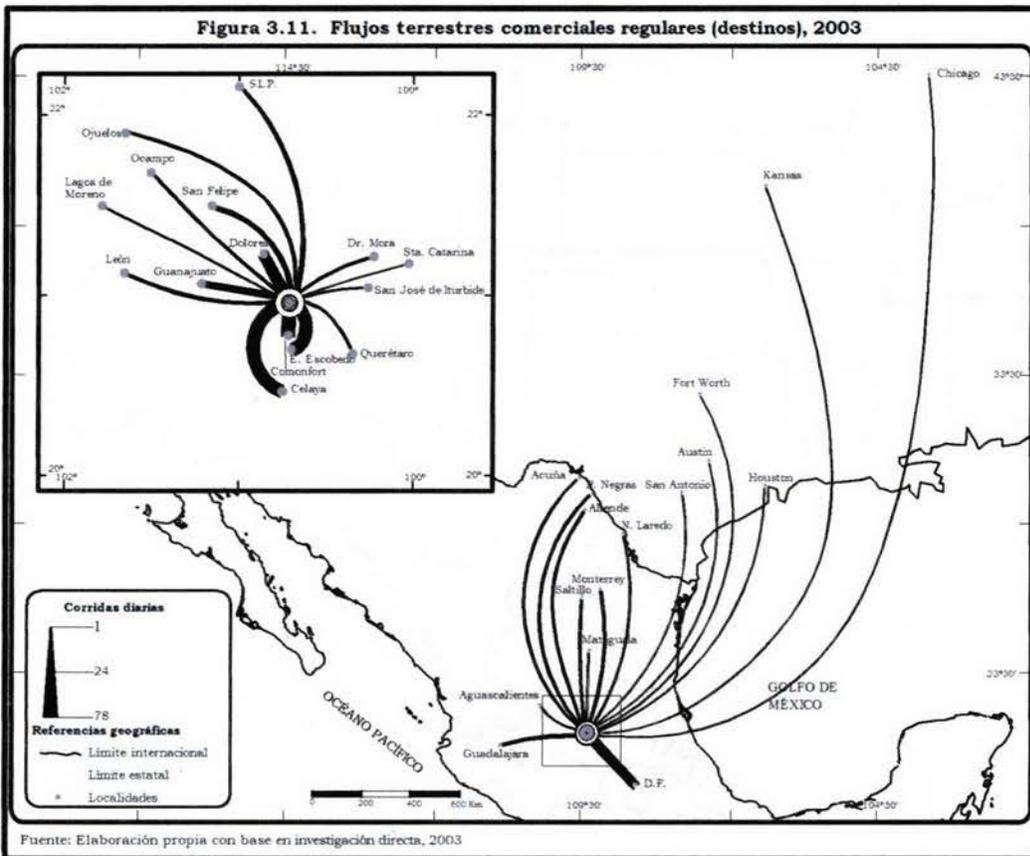
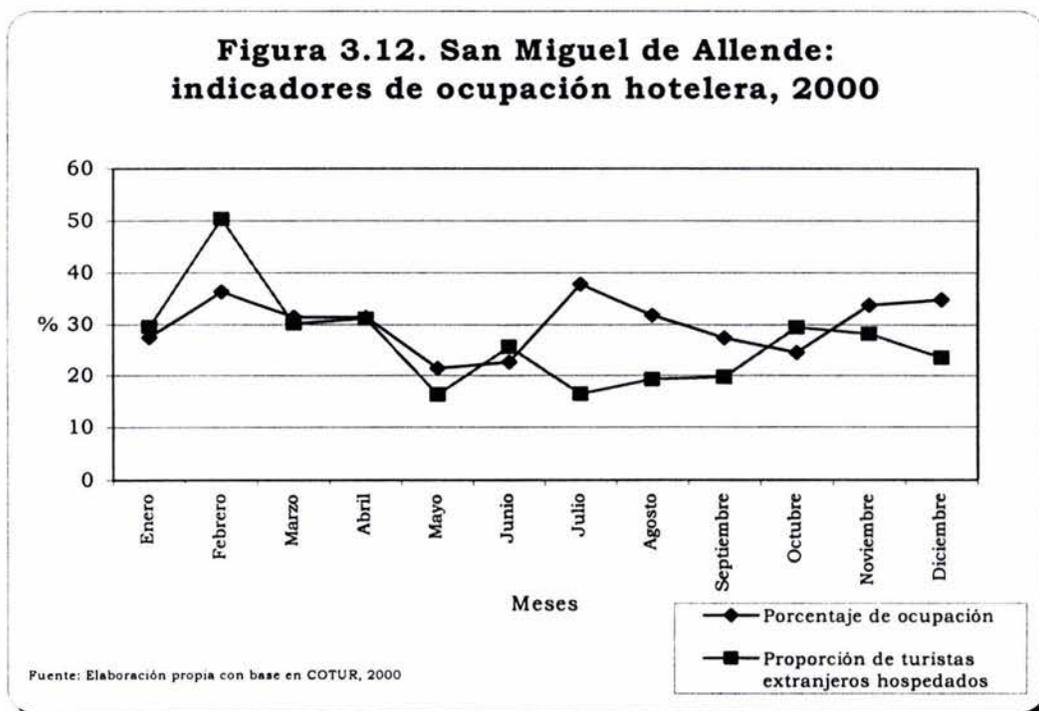


Figura 3.11. Flujos terrestres comerciales regulares (destinos), 2003



- B. La red ferroviaria se restringe al servicio de carga a través del ramal México-Ciudad Juárez, que da servicio a los municipios de Allende, Dolores Hidalgo y San Felipe.
- C. El aeropuerto más cercano a San Miguel de Allende, a 106 km, es el Internacional del Bajío localizado en Silao. A través de sus vuelos, mantiene contacto con Los Ángeles, Atlanta, Chicago, Houston, Las Vegas, Mac Allen, Miami, Oakland, Cancún, Huatulco, Ixtapa, México, Monterrey, Puerto Vallarta y Tijuana. Además, los aeropuertos de Morelia y la Ciudad de México, localizados a 118 y 222 km respectivamente, también se vinculan con la actividad turística de San Miguel de Allende (COTUR, 2003).

Del total de turistas registrados en San Miguel de Allende, en el año 2000, 75.94% fueron nacionales y 24.06% extranjeros. De acuerdo con COTUR, la ciudad tiene tres temporadas altas en el arribo de turistas, con el mayor aflujo en los meses de febrero, julio y diciembre; como es de esperarse, en el caso de los extranjeros, la temporada alta coincide con la mitad fría del año del hemisferio norte (COTUR, 2000) (Figura 3.12).



3.4.2. Perfil del turista

Con la finalidad de evidenciar el perfil de los turistas que arriban a San Miguel de Allende, se levantó una encuesta conformada por 146 cuestionarios aplicados en Abril de 2002. El 61% de los encuestados fueron originarios de México y 39% del extranjero. A continuación se mencionan algunos aspectos destacados:

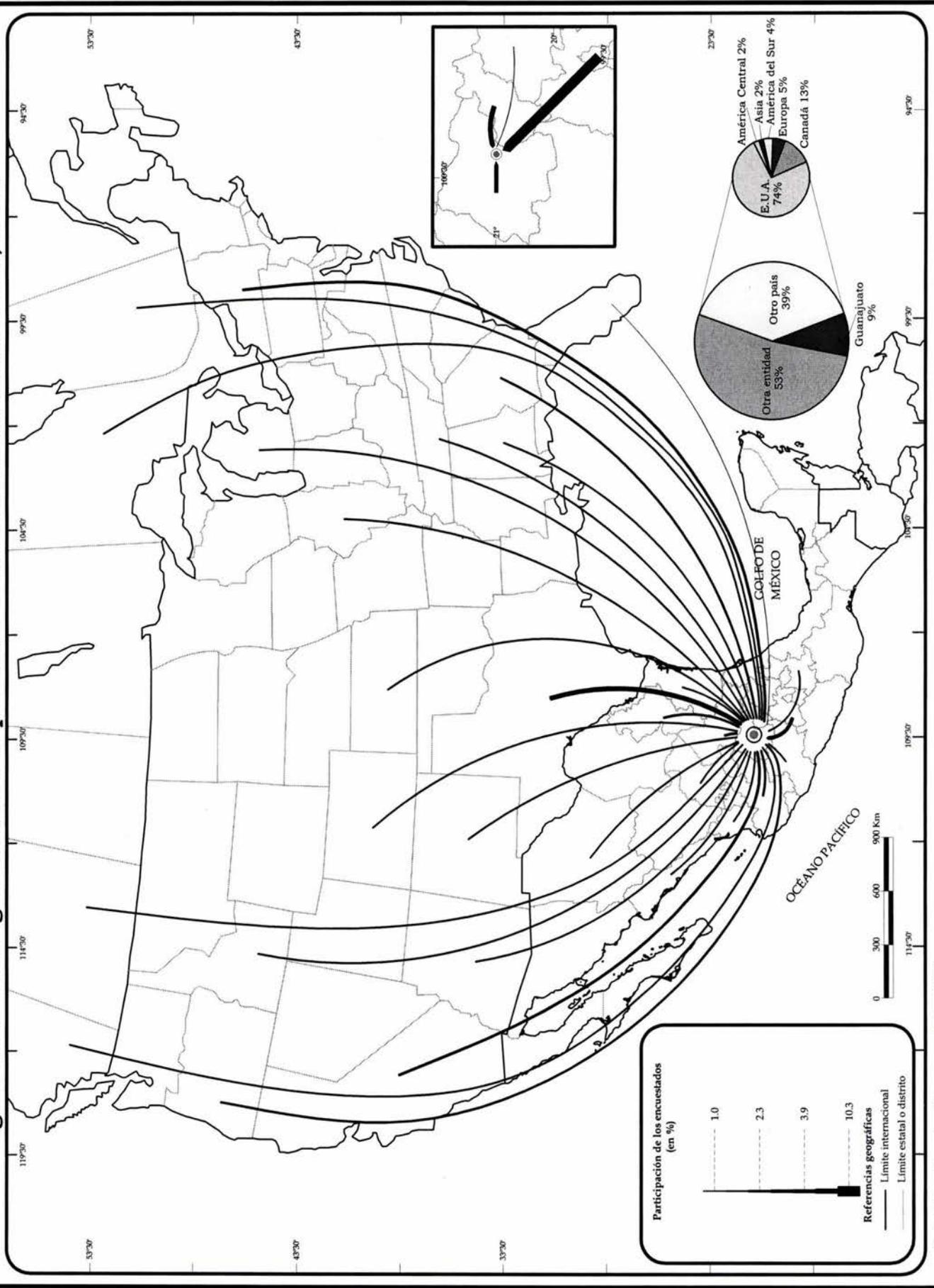
- A. La mayoría de los turistas nacionales provino de entidades de la porción central del país con las que San Miguel de Allende mantiene rutas de comunicación directa: 37.2% del Distrito Federal, 17.4% de Querétaro, 14% de Guanajuato y 8.1% del estado de México. Por su

parte, de los extranjeros, el 74% provino de Estados Unidos – principalmente de Texas- y el 12.7% de Canadá (Figura 3.13).

B. En cuanto al nivel de escolaridad destacó el hecho de que el 70% de los nacionales y extranjeros hayan tenido estudios de nivel superior, situación que evidencia la elevada asociación entre los espacios turístico-culturales con el grado de educación formal de los visitantes. Sin embargo, en relación con la ocupación de los encuestados se encontraron diferencias significativas entre los nacionales y extranjeros; de los primeros, el 34.88% fueron profesionales y técnicos y el 16.28% estudiantes; de los segundos, predominaron, con un 21.81% los retirados o pensionados. Por último, de los mexicanos, el 62.69% fueron personas cuya edad osciló entre los 21 y 40 años, y de los extranjeros, el 41.82% se situó entre los 41 y 60 años.

C. La estancia de los turistas nacionales en San Miguel de Allende fue corta: en 60% de los casos, de uno a dos días; además, casi la mitad de los visitantes se hospedó en hotel; finalmente, los aspectos anteriores redundaron el menor gasto ejercido con respecto a los extranjeros, ya que el 85% de los mexicanos encuestados no erogó más de \$500 US. En contraste, la mitad de los turistas internacionales tuvo una estadía mayor a un mes, lo que supuso un mayor gasto realizado: el 50% gastó más de \$1500 US; si bien la

Figura 3.13. San Miguel de Allende: procedencia de los turistas encuestados, 2003



Fuente: Elaboración propia con base en encuesta directa, 2003

mayoría de los extranjeros se hospedó en hotel es muy elevado el número de personas que rentó casas o departamentos, o que permaneció con amigos (Figuras 3.14, 3.15 y 3.16).

D. Alrededor de un 50% de los turistas nacionales, además de visitar San Miguel de Allende, tenían planeado visitar otras ciudades históricas, en especial del estado de Guanajuato. En el caso de los extranjeros, casi tres cuartas partes visitaría otros lugares (Figura 3.17 y 3.18).

E. Concerniente a las motivaciones de la visita, si bien para los nacionales prevalecieron los intereses por conocer la cultura local y el descanso, los extranjeros tuvieron como motivo principal estudiar español (Figura 3.19). Ambos grupos de personas encuestadas, durante su estancia en San Miguel de Allende, realizaron diferentes actividades tales como gastronómicas, visitas a los edificios históricos de la ciudad, asistencia a discotecas, bares, práctica de deportes, tours y, en menor proporción, la visita a museos. En general, más del 80% consideraron la calidad de los servicios buena y muy buena, principalmente por la atención recibida; asimismo, expresaron que lo mejor de San Miguel de Allende era su arquitectura histórica, la tranquilidad, la seguridad y la amabilidad de la gente.

Figura 3.14. San Miguel de Allende: duración de viaje de los turistas encuestados

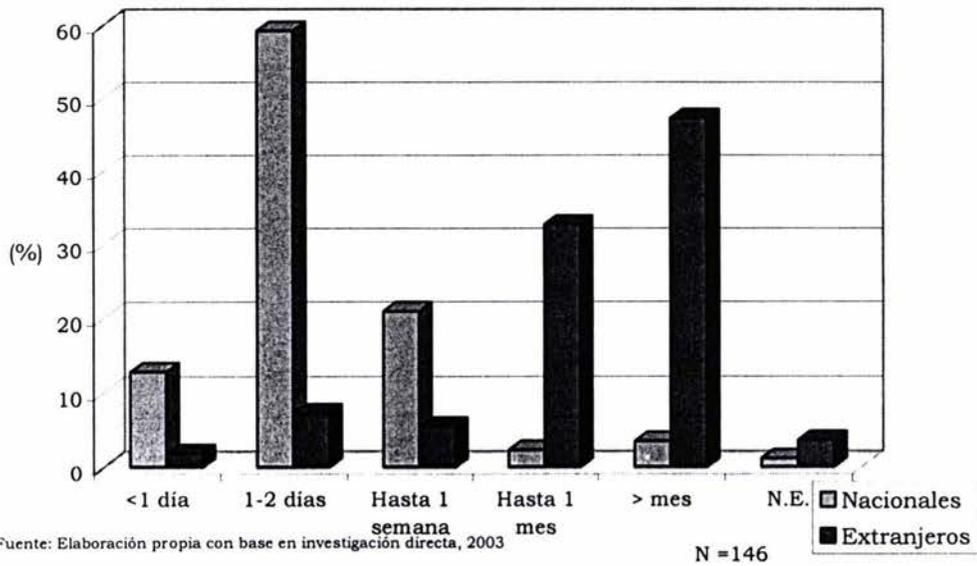


Figura 3.15. Lugar de hospedaje de los turistas encuestados

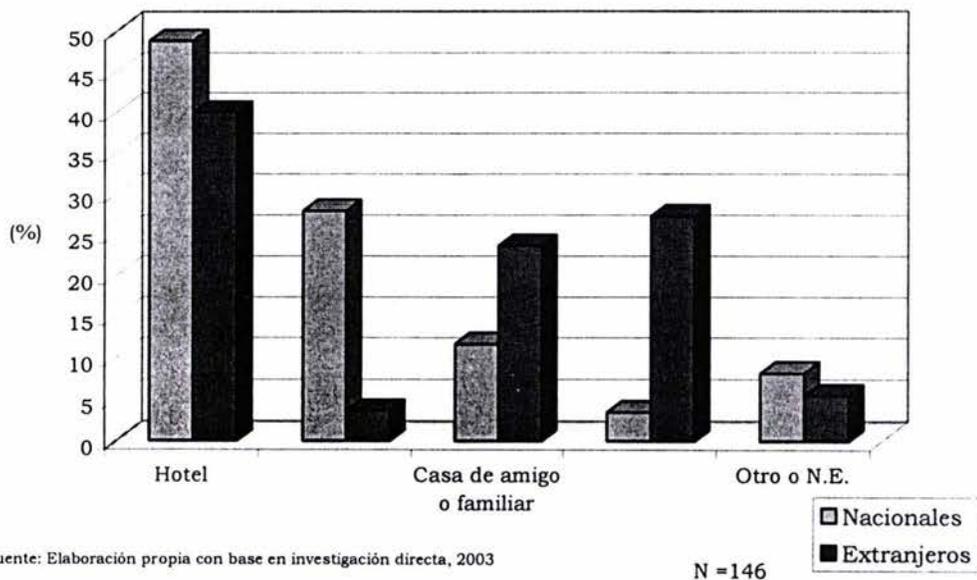


Figura 3.16. Gasto de los turistas encuestados

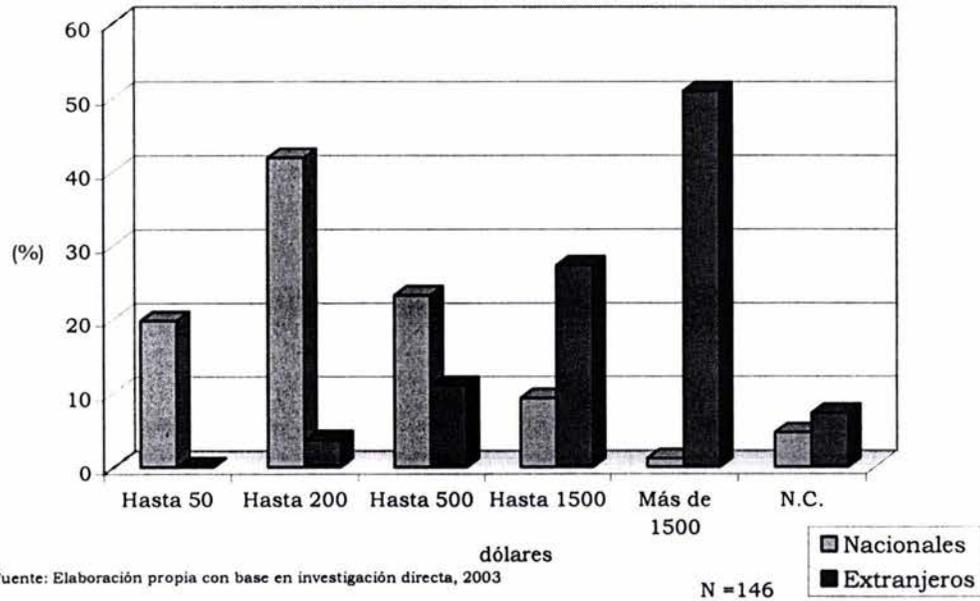


Figura 3.17. Localidades visitadas por los turistas encuestados

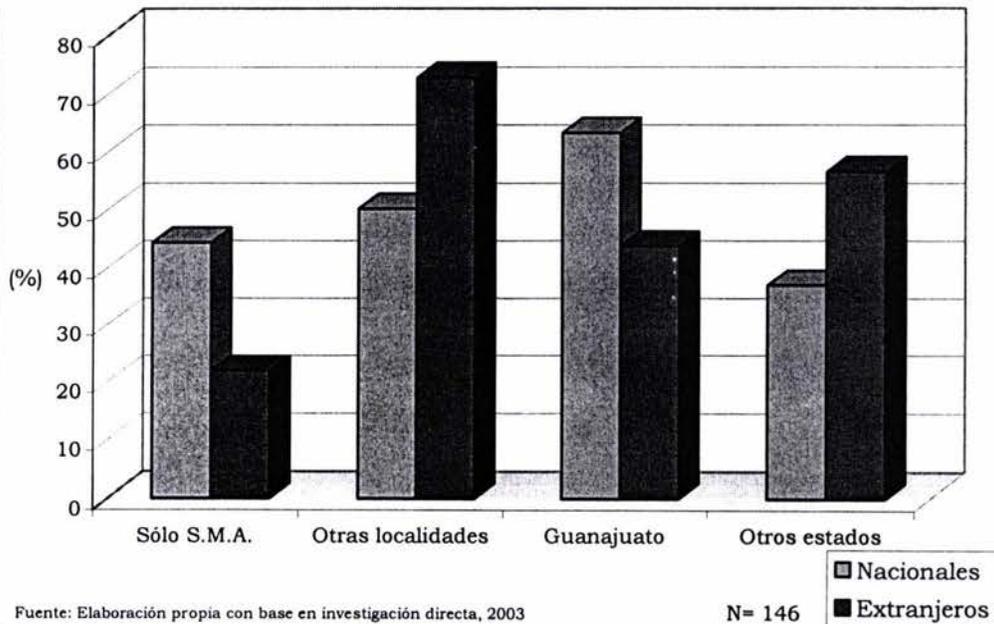
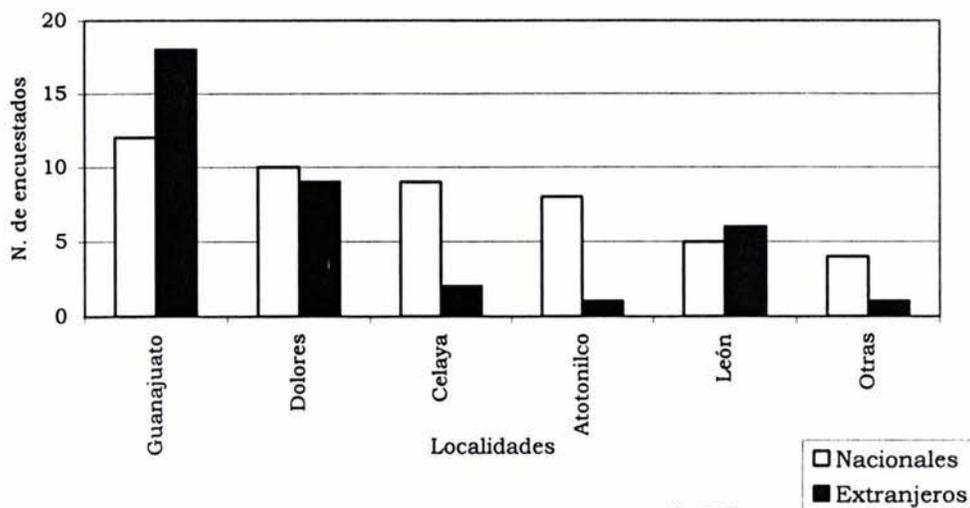


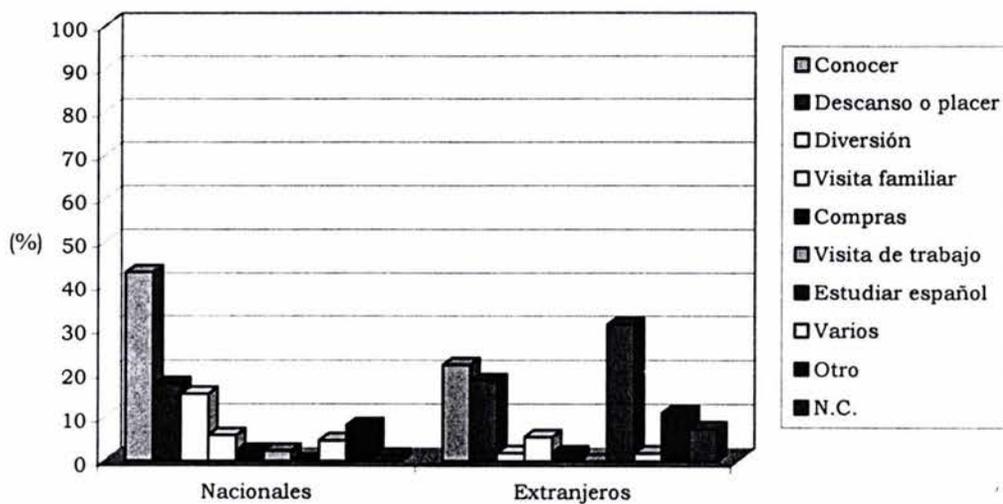
Figura 3.18. Localidades del estado de Guanajuato, visitadas por los turistas encuestados



Fuente: Elaboración propia con base en investigación directa, 2003

N= 146

Figura 3.19. Motivos de viaje de los encuestados



Fuente: Elaboración propia con base en investigación directa, 2003

N= 146

CONCLUSIONES

En función de las críticas que ha sufrido el modelo turístico, hasta ahora llamado convencional -altamente masificado y estandarizado-, las ciudades pequeñas con gran riqueza histórico-cultural, tienden a incrementar su afluencia turística en México. Tales lugares son potencialmente explotables por esta actividad, sin embargo, a la luz de los impactos al medio geográfico causados por el turismo tradicional, es importante considerar que este sector de la economía debe basarse en planes de desarrollo que traten de minimizar los aspectos negativos que conlleva.

Históricamente, la mayor dinámica económica y, consecuentemente, la máxima concentración de la población de México, se ha dado en la porción central del mismo; derivado de ello, es el hecho de que esta parte del país sea la que posea el mayor número de lugares de una riqueza turístico-cultural destacada en el ámbito nacional. Al mismo tiempo, esta zona es la que cuenta con la infraestructura de acceso e interconectividad en telecomunicaciones y transportes más amplias de nuestro país. Ambos hechos son factores suficientes para que, en el corto plazo, ciudades históricas como San Miguel de Allende, puedan mantener flujos constantes de turistas, siempre que se implementen planes y estrategias de promoción que incorporen los recursos turísticos regionales y, a su vez, impulsen una distribución equitativa de los visitantes a lo largo del año.

La actividad turística de las ciudades históricas de México se estructura, principalmente, con base en la existencia de un casco antiguo que funge como un núcleo organizador del espacio turístico inmediato; a su vez, éste aprovecha y promociona para sí los atractivos físicos y/o culturales de otros sitios que se encuentran en su *hinterland* turístico. Éste, en el caso de San Miguel de Allende, rebasa el ámbito estatal, a través de sus circuitos turísticos; al mismo tiempo, otras ciudades del centro del país involucran, en su menú de ofertas, a San Miguel de Allende, de modo que se observa una alta complementariedad, desde el punto de vista turístico, entre sitios involucrados en amplias regiones, lo que supone contemplar

en los planes de desarrollo regionales, la eficiencia en las comunicaciones y transportes.

Debido a que la actividad turística en San Miguel de Allende recae, primordialmente, en edificaciones antiguas que hoy se consideran de un atractivo especial, la inserción de esta actividad económica ha generado, en el centro histórico de la ciudad, cambios sustanciales; de esta forma, el valor del suelo se ha incrementado de manera importante y, con ello, se ha observado que, en los últimos años, la segregación espacial tiende a acentuarse, en tanto que la población local ha sido desplazada a la periferia por actividades comerciales y de servicios dirigidas al turismo, así como por inmigrantes extranjeros. A la fecha, es importante señalar que los impactos socioculturales y económicos generados por este proceso, no han sido estudiados, de modo que se sugiere contemplar este tema como motivo de futuras investigaciones.

San Miguel de Allende depende, en gran medida, de los paseantes de clases medias provenientes de la Ciudad de México y, en menor cuantía, de otras ciudades de la región, cuya proximidad geográfica ha dado lugar a la creación de residencias secundarias. Este tipo de viviendas también son demandadas por los turistas extranjeros que observan a San Miguel de Allende como un sitio representativo de la “mexicanidad” y, en este sentido, altamente atractivo. Así, ambos grupos han convertido a San

Miguel de Allende en un sitio potencialmente interesante para turistas de menores ingresos que los anteriores, quienes pueden, en ciertas épocas del año y a ciertas horas del día, provocar una saturación del centro histórico; sin embargo, por lo costoso del hospedaje en la localidad, ellos suelen pernoctar en otras localidades con servicios mas baratos, como Dolores Hidalgo y Guanajuato. Finalmente, la saturación vial empieza a afectar la imagen de este centro turístico. En esta forma, es urgente limitar el tránsito de los turistas que intentan llegar hasta el primer cuadro de la ciudad en automóvil, de modo que debieran construirse estacionamientos antes de ingresar a la zona de máxima concentración turística.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, S. (1987) *Geografía física y turismo en el estado de Morelos*. Tesis de Doctorado en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.
- Ávila, H. (1983) *La industria como factor de integración regional en el Bajío, Guanajuato*. Tesis de Licenciatura en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.
- Barrado, A. y Calabuig, J. (2001) *Geografía Mundial del turismo*. Síntesis. Madrid, España.
- Callizo, J. (1991) *Aproximación a la Geografía del turismo*. Síntesis. Madrid, España.
- Commons, A. y Coll, A. (2003) *Geografía Histórica de México en el siglo XVIII: Análisis del Theatro Americano*. Instituto de Geografía, UNAM. México.
- COTUR (2000) *La actividad Turística en el Estado de Guanajuato durante el año 2000*. Gobierno del Estado de Guanajuato. México.
- (2003) *San Miguel de Allende*. Gobierno del Estado de Guanajuato. México.

- De la Torre, O. (1980) *El turismo: fenómeno social*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- Díaz, J. (1993) *Geografía del turismo*. Editorial Síntesis. Madrid, España.
- Dirección de Desarrollo Urbano y Obras públicas (2003) *Plan parcial del centro Histórico*. H. Ayuntamiento de San Miguel de Allende. México.
- García, A. (1970) *Clasificación de los recursos turísticos*. Boletín del Instituto de Geografía, UNAM, Vol. III: 61-65.
- (1971) *Áreas y zonas de desarrollo turístico en el territorio de Quintana Roo, México*. Tesis de Licenciatura en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.
- García, E. (1981) *Modificaciones al sistema de clasificación climática de Köppen (para adaptarlo a las condiciones de la República Mexicana)*. Offset Larios. México, D.F.
- Gómez, J. (1977) *Geografía turística del estado de Michoacán de Ocampo*. Tesis de Licenciatura en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.
- Jiménez, A. (1993) *Turismo. Estructura y desarrollo*. Editorial McGraw-Hill. Impreso en México.
- Jiménez, E. (2002) *Turismo como alternativa para el desarrollo de Yanhuatlán, Oaxaca*. Tesis de Licenciatura en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.
- Hermosillo, M. (1998) *Niveles de asimilación económica del estado de Guanajuato*. Tesis de Licenciatura en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. México.
- Hiernaux, D. (1989) *El espacio reticular del turismo en México*. Geografía y desarrollo. Año 2. Vol. 2. Núm. 3. México. Pp. 31-39.
- (compilador, 1989a) *Teoría y praxis del espacio turístico*. Universidad Autónoma Metropolitana. México.
- H. Ayuntamiento de Allende (1997) *Plan parcial de conservación del centro Histórico de San Miguel de Allende*. Gobierno del estado de Guanajuato. México.
-

- (2001) *Plan municipal de Desarrollo Allende*. Gobierno del Estado de Guanajuato. México.
- INEGI (1999) *Cuaderno Estadístico Municipal, Allende Estado de Guanajuato*. INEGI. México.
- (2000) *Sistema para la consulta de la información censal (SCINCE), Guanajuato XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*. INEGI. México.
- (2003) *Sistema Municipal de base de Datos (SIMBAD), XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*. INEGI. México (Consultado en www.inegi.gob.mx).
- Instituto de Geografía (1991) *Atlas Nacional de México*. Instituto de Geografía-UNAM. México.
- León, M. (1995) *Análisis urbano en San Miguel de Allende, Guanajuato: centro para la tercera edad*. Tesis de Licenciatura en Arquitectura. Facultad de Arquitectura, UNAM. México.
- López, A. (2001) *Análisis de la organización territorial del turismo de playa en México, 1970-1996. El caso de Los Cabos, Baja California Sur*. Tesis de Doctorado en Geografía. Colegio de Geografía, UNAM. México.
- Lozato-Giotart, J. (1990) *Geografía del turismo*. Editorial Masson. Barcelona, España.
- Martínez, J. (1993) *El nivel de vida de la población empleada en el turismo de la ciudad de Guanajuato 1980-1990*. Tesis de Licenciatura en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.
- Mathieson, A. y Wall, G. (1990) *Turismo*. Editorial Trillas. México.
- Maya, A. (1990) *San Miguel de Allende: plan de desarrollo urbano-arquitectónico*. Tesis de Licenciatura en Arquitectura. Facultad de Arquitectura, UNAM. México.
- Mesplier, A. y Bloc-Duraffour, P. (2000) *Geografía del turismo en el mundo*. Editorial Síntesis. Madrid, España.
- Ortiz, S. (1994) *Caminos y transportes en México una aproximación socioeconómica: fines de la colonia y principios de la vida independiente*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

- Rafael, A. (1987) *Regionalización turística del estado de San Luis Potosí*. Tesis de Licenciatura en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.
- Ramírez, M. (1994) *Deontología y conciencia turística*. Editorial Diana, México.
- SECTUR (1991) *Programa de Ciudades Coloniales de México*. SECTUR. México.
- (1995) *Programa Tesoros Coloniales del Centro de México*. SECTUR. México.
- (2003) *Compendio estadístico del turismo en México*. SECTUR. México, 4 disquetes.
- SPP (1980) *Síntesis Geográfica de Guanajuato*. México.
- Subsecretaría de Desarrollo Urbano (1993) *Plan de Desarrollo Urbano San Miguel de Allende*. Gobierno del Estado de Guanajuato. México.
- Troitiño, M. (1995) *El turismo en las ciudades históricas*. Polígonos, n. 5. Madrid. España. pp 49-65.
- Uribe, R. (1995) *Centro de convenciones, San Miguel de Allende, Guanajuato*. Tesis de Licenciatura en arquitectura. Facultad de Arquitectura, UNAM. México.
- Unikel, L. (1978) *El Desarrollo Urbano de México*. Segunda edición. El Colegio de México. México.
- Valencia, G. (1998) *Guanajuato: Sociedad, Economía, Política y Cultura*. UNAM. México.
- Vera, J. coord. (1997) *Análisis territorial del turismo*. Editorial Ariel. Barcelona, España.
- Wright, D. (1999) *La conquista del Bajío y los orígenes de San Miguel de Allende*. Universidad del Valle de México. México, D.F.

Publicaciones en Internet:

De la Calle, M. (s/f). *Las ciudades históricas españolas como destinos turísticos. Patrimonio cultural y sistema de acogida local.* en www.iaph.junta-andalucia.es/publicaciones/dossiers/dossier11/puntosdossier11.html

Jiménez, F. (s/f). *Ciudad histórica y turismo.* en www.tarifaweb.com/cultura/aljaranda/num40/art7.htm.

Ortega, A. (s/f) *Apuntes sobre líneas estratégicas de turismo cultural en la comarca de La Loma.* en www.iaph.junta-andalucia.es/publicaciones/dossiers/dossier11/puntosdossier11.html

Pérez, M. (s/f) *Turismo en las ciudades históricas: la ciudad sostenible.* en www.iaph.junta-andalucia.es/publicaciones/dossiers/dossier11/puntosdossier11.html

Rodríguez, M. (s/f). *El turista cultural y las ciudades históricas.* en www.iaph.junta-andalucia.es/publicaciones/dossiers/dossier11/puntosdossier11.html

Romero, C. (s/f). *Ciudad, cultura y turismo: calidad y autenticidad.* en www.iaph.junta-andalucia.es/publicaciones/dossiers/dossier11/puntosdossier11.html

Sitios de Internet

[1] <http://www.world-tourism.org/>

[2] <http://whc.unesco.org/patrimonio.htm>

[3] <http://www.guanajuato.gob.mx/municipios/allende.htm>

[4] <http://www.conapo.gob.mx/>

Cartografía

Guía Roji (2001) *México, Atlas de carreteras*. Escala 1:1,000,000. México.

H. Ayuntamiento de Allende (1982) *Plan de desarrollo Urbano*. Subsecretaría de Asentamientos Humanos. Escala 1:12,500. México.

----- (1992) *Plan de Desarrollo Urbano del centro de población, San Miguel de Allende estrategia de desarrollo al año 2010*. Gobierno del Estado de Guanajuato. Escala 1:12,500. México.

----- (2003) *Plan de Ordenamiento Territorial del centro de población de la ciudad de San Miguel de Allende*. Gobierno del Municipio de Allende. Escala 1:12,500. México.

SPP (1980a) *Guanajuato: carta Estatal Regionalización Fisiográfica*. Escala 1:500,000. México.

----- (1980b) *Guanajuato: carta Estatal Geológica*. Escala 1:500,000. México.

----- (1980c) *Guanajuato: carta Estatal de Climas*. Escala 1:500,000. México.

----- (1980d) *Guanajuato: carta Estatal Hidrológica Superficial*. Escala 1:500,000. México.

----- (1980e) *Guanajuato: carta Estatal de Suelos*. Escala 1:500,000. México.

----- (1980f) *Guanajuato: carta Estatal de Vegetación*. Escala 1:500,000. México.

